

Luca De Bei

# Un fuerte zumbido de moscas

## Personajes

Antonia Salvo, inspetora del ATER (ex Instituto Autónomo Casas Populares)

Giorgio (Jorge) Paolucci, ex trabajador, ahora cesante

Francesca (Francisca) Paolucci, la hija

Gabriele (Gabriel) Paolucci, el hijo

Tommy, policía (motorizado)

## Escena 1

*Obscuridad. Sirenas de la policía y de ambulancias. Ruido de choques, de peleas, de botellas de vidrio en pedazos, de tambores. Gritos desde el interior de un edificio y desde la calle. Muchos gritos de mujeres. Golpes lejanos contra una puerta. Está en curso una acción de la policía hostilizada por los vecinos del barrio. Se enciende un foco de luz en el escenario mientras los ruidos continúan, aún más fuertes.*

*En escena están la muchacha y el policía. La chica quiere ir hacia un punto del escenario pero el policía, que está inmóvil ante ella, en tenida anti-motín y con el garrote en el cinturón, le bloquea el camino. Ella le grita, enfurecida.*

**FRANCESCA** ¡Huevón! ¡Esbirro de mierda! ¿Qué cresta quieres? ¡Con esa cara estúpida! ¿Entonces? ¿Me dejas pasar? ¿Déjame subir? ¡Pedazo de mierda! ¡Hijo de puta, de mierda! ¿Ah? ¿Me escuchaste? Mira que es contigo que estoy hablando, imbécil. ¿Quién mierda eres? ¿Quién cresta te conoce?

*El policía permanece inmóvil.*

**FRANCESCA** ¡Andate a la mierda! ¡Pero mira la cara de mierda que tienes! ¿Entonces? ¿Me dejas pasar? ¿Esa es mi casa, entiendes? ¿Déjame subir a mi casa? ¡Bastardo de mierda! ¡Quítate esos lentes! ¡Mírame a la cara, imbécil!

*Él no reacciona. Ella se lanza contra él tratando de pasar. Él la detiene con facilidad, casi con indiferencia, mientras ella sigue gritando más fuerte aún.*

**FRANCESCA** ¡No me toques! ¿Entendiste? ¡No me toques, no debes tocarme! ¡Huevón! ¡Quiero ir donde mi padre! ¡Mi padre está arriba en la casa! ¿Entiendes? ¡Está mi padre allí!

*Él la empuja y la hace retroceder algunos pasos, mientras ella grita, si es posible, más fuerte aún.*

**FRANCESCA** Esa es mi casa. ¡Déjame subir! ¡Esa es mi casa! ¡Yo nací ahí!

*Ella intenta pasar nuevamente. Esta vez él la inmoviliza.*

**FRANCESCA** ¡Hay! ¡Déjame! ¡¡¡Huevón, déjame!!! *(empieza a gritar levantando la mirada hacia lo alto)* ¡Papá! ¡¡¡Papá!!! ¡No me quieren dejar pasar Papá!

*Él la empuja y la hace caer al piso.*

**FRANCESCA** ¡Bastardo, esa es mi casa! ¿Que mierda haces tú aquí? *(con rabia se seca las lágrimas, no quería llorar. Se levanta nuevamente)* Escúchame bien, si le hicieron algo a mi madre yo te mato, ¿entendiste? *(se gira y grita al mundo entero)*. Se la llevaron junto con mi hermano. ¡Se la llevaron aunque estaba mal! ¿Como mierda lo hacen? *(a él)* ¿Dónde la llevaron? ¿Sabes que mi madre está mal? ¿Ah, pedazo de mierda? ¿Sabes que no puede levantarse de la cama? ¿Sabías que sufre del corazón? *(grita llorando)* ¡Andate a la mierda! ¿Cómo pueden echar fuera de su casa a una mujer que está enferma? ¡Bastardos! *(llora)* ¿Por qué no estaba? ¿Mierda, por qué no estaba? *(mira hacia arriba y grita)* ¡Papá! ¡¡¡Papá!!! ¿Qué te están haciendo? ¡Papá!

*Ella intenta pasar nuevamente. Él alza el garrote.*

## Escena 2

*El hombre está sentado en una silla delante del escritorio. La mujer, sentada en un sillón pequeño detrás del mismo escritorio, tiene los brazos apoyados en la superficie. Él habla y ella lo escucha atenta.*

**GIORGIO** Son ventisiete años. Ventisiete años que vivimos ahí. Conocía al presidente del Instituto. Era un amigo. Había entrado al partido... y allí trabajé siempre dato da fare. En la noche, después de la fábrica, algunas veces hasta cuando había que organizar las cosas... las manifestaciones. Pero valía la pena. También por esto lo hospedé en mi casa. ¿Todo en regla, eh? Él sólo me ayudó un poco, pero... me correspondía, tenía derecho. El arriendo al inicio era de 180 mil liras. Mi sueldo, ochocientas cincuenta mil. Así sí, se podía hacer. No era fácil con dos hijos ... en fin, una familia de cuatro personas... no era fácil con los gastos, la casa por arreglar, con todo aquello era difícil llegar a fin de mes... pero así se podía llegar. No me quejé nunca. Trabajaba siempre las horas extraordinarias si podía. ¿Con dos hijos pequeños, uno qué puede hacer? Trabajar solamente. ¿Qué más se puede hacer? Siempre pagué todo: arriendo, boletas, los consumos. Todo. Todo hasta el último. *(una pausa)* Las cosas... comenzaron a cambiar cuando... mi hijo... en fin, cuando comprendimos que no era precisamente como los otros niños de su edad. Que había algo en su mente... que no había crecido... como los otros. Entonces vinieron... las consultas, los doctores ... un montón de plata. En fin, mi sueldo ya no bastaba. Un día ella... mi esposa... un día dijo. Está bien, voy a trabajar yo también. No un trabajo fijo. ¿Qué hago con los niños? Sino un trabajito ... Limpieza. Algunas horas al día. Había una señora en el edificio que estaba mal. Necesitaba inyecciones. Eso era lo que estaba pasando. En fin, era un poco duro, pero... como todo en el fondo, ¿no? Luego... luego aquel día... aquel día lo recuerdo como si... ¿Qué incertidumbre, no? Iba de izquierda a derecha. ¿Quién lo podía imaginar? Parecía... justo. Parecía... después de tanto años que uno trabaja, que se ocupa de todo. Después de tantos años piensas también... sí, en fin, que debes construir alguna cosa para tus hijos. Dejarles algo. Y así... cuando me lo pidieron dije: veamos. Razonemos. Escuchemos a alguien que entienda algo de esto. Más que yo. Porque aquí se trata de comprar una casa... un crédito. Los bancos... En fin, dije, conversémoslo. Además no existían muchas opciones. O comprar, o irse. Sí, la alternativa era... irse o comprar. Con el treinta por ciento de descuento. Esa era la cosa... aquella que al final... el treinta por ciento de descuento sobre el valor de la casa. Además todos lo hacían. Casi todos, y entonces pensé... está bien, algo inventaremos. Pensando en los hijos me dije: lo lograremos. Pedí un crédito hipotecario en el banco. Treinta años. Treinta años. *(hace una pausa)* Al inicio era complicado, pero... en fin... era posible. Luego comenzó todo con aquella maldita lluvia. Arruinó el techo. Como éramos nosotros los propietarios ahora nos tocaba a nosotros arreglar. No puedes decir que no. Si se cae el techo... ya no tienes más casa. Comienzas así con los gastos. Pero este es sólo el comienzo. Luego un día estaba trabajando y llega alguien y me dice: tu mujer está en el hospital. Así me lo dijo. Tu esposa está en el hospital. Allí todo cambió, de un día para otro porque cuando ella regresó a casa el corazón ... su corazón ... ya no era como el de antes. Debía tener mucho cuidado y ya no podía volver a trabajar. Sólo yo. Yo solo. Con las cosas así comienza a ser difícil. Muy difícil. Luego todo el resto. Ocho años atrás la empresa había sido comprada por otra más grandes y... reducción de personal... un día te dicen que trabajarás menos. Te explican... la empresa... la competitividad... en fin, te dan todo un discurso y luego... luego te dicen que te quedes en tu casa. ¡Y el sindicato no hace nada... el partido... aquello luego, nada! Después de todo lo que hiciste por ellos. Sólo queda la caja de integración... para un año así, con poco más de medio sueldo. ¿Cómo se hace? Sí, me preocupó, busqué algo, pero no era fácil. Luego después de un año, también la caja de integración se terminó y... ¡nada! Te encuentras con que ya no tienes nada. Te preguntas ¿qué he hecho en tantos años? En tanto la vida sigue adelante. ¿Tienes que comer, no? Y los hijos en la escuela. Entonces tienes que inventarte algo. Comienzas a hacer la fila en las oficinas, a pedir, a pedir a todos. ¡Casi suplicar! Suplicar un trabajo incluso... cualquier trabajo. A pedir como si fueras, no lo

sé... alguien que no es capaz, que no está en condiciones de... ¡como si fuera tu culpa no tener trabajo! *(una pausa)* En tanto tu familia, tus hijos... piensas... ellos sí que entienden. Sin embargo... tal vez no, quizás ni siquiera ellos... porque te das cuenta que te miran de una manera distinta. Les gustaría no hacerlo, ellos te quieren mucho... ellos saben que no depende de ti. Pero... dan vuelta la cara cuando regresas a casa por la noche. Ya no te miran. ¿Es verdad? ¿O tal vez eres sólo tú que lo imaginas? Pero ya no te hacen preguntas. Ya no preguntan si encontraste trabajo. *(pausa)* Al final algo encontrarás. La limpieza en una fábrica. Parece casi... casi aquella donde trabajabas tú. La limpieza. Está bien no... no te quejes, es un trabajo y luego piensas en la cuota del crédito. Pero no basta. Entonces ayudas a un amigo en el mercado. Logras hacer turnos en la bodega. Pero siempre a escondidas, siempre como un ladrón. Luego... después de un tiempo comienzan a buscar a alguien más joven que tú. Más fuerte, más rápido. Ya no eres capaz, te dicen. Estás viejo. ¿Viejo? Yo tengo apenas cincuenta años. ¿Viejo? Siento que puedo romper el mundo con estas manos. ¡Estas! ¡Yo puedo... puedo hacer de todo, si... si alguien me da algo qué hacer! *(una pausa)* En tanto la cuota ha aumentado. Así de repente. La tasa es variable... ¿Variable? Te la aconsejaron ellos. Te dijeron que te quedaras tranquilo. Sin embargo... aumentó y así un día... sucede. Sucede aquello que no... que no querías, que nunca lo habías pensado. La primera cuota del crédito que no puedes pagar. No tienes plata. La primera es aquella que más duele porque siempre quisiste poder pagarlo. Te lo habías prometido a ti mismo. Por tus hijos, tu familia. La primera, esa hace más mal que nada. Luego viene la segunda, la tercera... después un día un golpe de suerte. Ganas bien. Un negocio. Un transporte que te pidió un amigo. Manejaste un camión en su lugar por tres días, sin siquiera dormir. Tienes un poco de plata. ¿La cuota? Sí, la pagas aunque ese dinero te servía para tantas, tantas otras cosas. Pagas pero... es inútil porque las otras, aquellas que no pagaste ahora son más altas. Aumentaron los intereses por mora. Todo tiene un nombre, todo se explica. Al final tu hija deja la escuela y comienza a trabajar. Es aún una niña pero... se las arregla para llevar a casa algo también ella. Te gustaría hacer como en las películas, imaginas que la sientas sobre tus rodillas y le dices: “escucha. No tienes que ir a trabajar ahí. Donde te usan, donde no saben siquiera quién eres ni aquello que sabes hacer. Tú tienes que estudiar, debes constuirte algo, un futuro. Papá se ocupará de esto. Él se preocupará de pagar la casa. Tú no te preocupes mi niñita”... *(pausa)* Sin embargo no puedes. No... no puedes decirlo. La escuchas salir de casa temprano por la mañana cuando aún está oscuro. Te acuerdas cuando tenías seis años y la llevaste a su primer día de escuela, le diste un beso y la dejaste ahí con su delantal rosado y el bolso en la mano y para ella soñabas... un día... verla hacer algo bello. Para ella, para su vida y tú estarías orgulloso. Sin embargo a las tres de la mañana estás en la cama con todas estas ideas y escuchas que la puerta de casa se cierra. Te la imaginas con la bufanda entorno al cuello, saliendo a la oscuridad, sola y piensas... que ya no queda ninguna esperanza. *(una pausa)* Una de esas mañanas que no logras dormir te levantas y sacas cuentas. En un pedazo de papel escribes todo, todo lo que tienes en la cabeza. Sacas cuentas. Lo miras en la hoja. Y entiendes... entiendes que todo... todo está perdido. La casa está perdida. De hecho saldrá a remate. Tú estás dentro pero sabes que... la están vendiendo. Esta es ahora tu vida que se arruinó así, de esta manera y no hay... no hay siquiera un por qué. No hay una razón. *(queda en silencio)*

**ANTONIA** *(sonríe)* ¿Giorgio... hace cuantos años que nos conocemos?

**GIORGIO** Bueno nos... nos conocimos hace muchos años. Han pasado muchos años. Pero...es desde hace mucho tiempo... que no nos veíamos.

**ANTONIA** Cierto... es verdad. Hacía tantos años que no nos veíamos. Pero sabes, yo te seguía de alguna manera.

**GIORGIO** ¿... seguirme?

**ANTONIA** Sabía cosas de ti. De hecho, muchas de las cosas que me haz dicho recién yo ya las sabía. Pero tienes razón. Después... no nos vimos más. Es decir, alguna vez nos encontramos en estos años pero por casualidad. ¿Fue aquí más que en ninguna otra parte, no? Aquí en el Instituto.

**GIORGIO** Sí.

**ANTONIA** Sí. Algunas veces en los pasillos, desde lejos. Una mirada, apenas un saludo. Pero una vez nos tomamos un café juntos. Pero no nos hablamos. Ni siquiera aquella vez del café. Te fuiste enseguida. ¿Te acuerdas? Tenías que ir a buscar a tu hijo a alguna parte me parece. O algo por el estilo. Bueno, hasta hoy. Cuando entraste en mi oficina. Ahora finalmente estamos hablando.

**GIORGIO** Exactamente.

**ANTONIA** Pero tú pensabas... que yo había perdido el rastro. De ti, tu familia... ¿pensabas que yo no sabía nada?

**GIORGIO** Yo... pensaba... sí, es decir... que tú no... como ya no nos volvimos a ver tanto.

**ANTONIA** Sin embargo sé muchas cosas. (*sonríe*) La situación de la casa. (*toma una carpeta y la abre*) Son varios años que trabajo aquí. Desde que me transformé en inspectora, luego... bueno, digamos que tuve manera de examinar varias veces tu caso. (*una pausa*) ¿Sabes? Ahora que lo pienso, alguna vez me tocó verte fuera de aquí. ¿Lo tienes presente?

**GIORGIO** ¿Fuera de aquí? No, no... no me parece. No me acuerdo...

**ANTONIA** Pero sí fue así. Clao que siempre rápido, desde lejos. Por ejemplo te vi con tu familia una vez en el supermercado.

**GIORGIO** ¿En serio?

**ANTONIA** Sí, un sábado por la tarde. En el supermercado que está dentro del centro comercial, ese que construyeron aquí detrás hace unos diez años atrás. Lo habían inaugurado hacía poco. Había ido un sábado por la tarde que no tenía nada especial que hacer. Y te vi.

**GIORGIO** No... no me acuerdo.

**ANTONIA** Bueno, han pasado muchos años. Siete u ocho creo. Sí, son unos siete u ocho. Estabas con tu familia.

**GIORGIO** No me acuerdo.

**ANTONIA** No nos saludamos. Te vi de lejos. Yo te saludé con un gesto pero... no sé, siempre pensé que tu no me quisiste responder.

**GIORGIO** ¡No! ¿Por qué?

**ANTONIA** ¿No?

**GIORGIO** No. Es decir, no me acuerdo, pero... ¿por qué no habría querido responder a tu saludo?

**ANTONIA** No sé... estabas con tu familia, compraban. Yo te hice apenas un gesto desde lejos. Estabas en el sector de camping.

**GIORGIO** ¿De camping?

**ANTONIA** ¿Te parece extraño?

**GIORGIO** No... es decir... sí, un poco. ¿De camping?

**ANTONIA** Sí, estaban mirando una carpa. Una carpa canadiense. Pero era pequeña, demasiado pequeña para los cuatro.

**GIORGIO** ¡Ah sí, la carpa! Era para... para Francesca, para mi hija. Quería irse de camping de hecho.

**ANTONIA** Te lo dije. Tengo muy buena memoria, ¿ves? Ustedes le pidieron información a un vendedor. Les hizo ver la que estaba en exposición. Les explicó cómo armarla incluso.

**GIORGIO** Han pasado los años.

**ANTONIA** Sí, sí. Pero yo me acuerdo. Me acuerdo muy bien. (*lo observa*) ¿Entonces no fue así?

**GIORGIO** ¿Qué cosa?

**ANTONIA** Que no quisieras saludarme. Quizás simplemente no me habías visto.

**GIORGIO** Seguramente. Seguro, que no te vi. Te habría respondido. ¿Por qué no? No tiene sentido.

**ANTONIA** Cierto. Después lo pensé de hecho. Pensé: quizás no me vio. Estaba preocupado de la compra. Además estaba con su familia.

**GIORGIO** Seguro, tiene que haber sido así.

*Una pausa.*

**ANTONIA** De todos modos al final no la compraste.

**GIORGIO** ¿Qué cosa?

**ANTONIA** La carpa. Al final no la compraste, porque después los vi en la cola de la caja. Llevaban muchas cosas en el carro. Un carro bien lleno. Sí, una compra, probablemente para toda la semana. Bueno, cierto, para cuatro personas... pero la capa no, esa no la compraron.

**GIORGIO** No. A Francesca se la prestó una amiga después. Eran muy caras.

**ANTONIA** De hecho me pareció extraño, me desconcertó un poco. Sabía de sus... problemas económicos. Me parecía extraño que comparan una carpa para camping, además pequeña.

**GIORGIO** No, no, se la prestaron.

**ANTONIA** ¡Bueno! (*sonríe*) Hablemos de nosotros. De la documentación, quiero decir.

**GIORGIO** Estoy muy preocupado.

**ANTONIA** De hecho, la situación es más bien grave. No lo escondo. Mira Giorgio, el error fundamental aquí fue, según mi opinión, aquel de elegir un crédito con tasa variable. Cierto que en la época que lo estipulaste con el banco era ventajoso. Pero deberías haber sido un poco más previsor. ¿No lo crees?

**GIORGIO** Me lo había aconsejado el director... el director del banco.

**ANTONIA** ¡Obvio! Para los bancos es siempre la solución más conveniente. Con la tasa variable ellos no corren nunca riesgos. Sin embargo es muy riesgosa para el cliente. Con los continuos cambios de las tasas de interés. De hecho es un problema por el que muchas familias están atravesando en estos momentos.

**GIORGIO** Me lo aconsejó él. Era un amigo del médico que trataba a mi esposa. Y yo... confié en él.

**ANTONIA** Hiciste mal. Deberías haber hablado con alguien antes de dar un paso tan importante.

**GIORGIO** No sabía con... con quien. Con quien hablar.

**ANTONIA** Lástima. Si lo hubieses pensado más quizás se te habría ocurrido alguien. De verdad que es una lástima. (*respira*) De todas maneras el problema aquí que determinó todo fue obviamente otro. La insolvencia. Las cuotas no pagadas.

**GIORGIO** No podía. No me alcanzaba.

**ANTONIA** Lo sé, ya es inútil volver atrás. Lamentablemente la casa está perdida.

**GIORGIO** ¿De verdad no... no se puede hacer algo? ¿Inventar algo?

**ANTONIA** ¿Y qué quieres inventar? La casa está perdida. El banco ha abierto un proceso contencioso y el juez, como tú sabes, la puso en remate.

**GIORGIO** Bueno, eso quería decir. Entonces, si nuestra casa está en venta y por el momento aún nadie la ha comprado... quizás aún se puede hacer algo.

**ANTONIA** De hecho, por el momento, aún nadie la ha comprado. Pero sólo es cuestión de tiempo. No es fácil vender una casa que tiene dentro una familia de ocupantes abusivos. (*lo observa*) Perdona mis palabras algo fuertes pero lamentablemente esa es la verdad. Son abusivos.

**GIORGIO** (*muy tenso*) Siempre pagamos. Cuando arrendábamos estaba todo en regla. Siempre pagamos.

**ANTONIA** Lo sé. Lamentablemente el Instituto decidió en un momento convertir en dinero los inmuebles de su propiedad en tu barrio, en fin, venderlos. Era necesario para reinvertir lo ganado en un nuevo gran complejo, siempre de viviendas sociales, más en la periferia. Sabes, hubo una sustanciosa intervención por parte de los bancos para este nuevo proyecto... la comuna está ávida de viviendas sociales. Y el Instituto existe por eso. Para construir las y administrarlas. Y bueno... no

se podía hacer otra cosa que ponerlas en venta. Como tú sabes, el lugar donde viven se transformó en una zona muy solicitada. Pasó a ser prácticamente en una zona central. El valor de los inmuebles, en lo referente a construcción popular, se fue a las nubes. (*sonríe*) Habría sido una locura para el Instituto poseer un bien tan precioso y obtener sólo aquellos arriendos irrisorios.

**GIORGIO** (*no logra aguantar su rabia*) !Pero y la gente! ¡Las personas que han vivido aquí toda la vida! ¿Nadie pensó en ellas?

**ANTONIA** El Estado lo permitió. Fue el Estado que autorizó con una ley a los institutos de las viviendas sociales a vender los departamentos. Fue el Estado.

**GIORGIO** ¡Pero el Estado debería defender a los ciudadanos! ¡A aquellos que más... lo necesitan!

**ANTONIA** En un mundo ideal, ciertamente. Pero en el que vivimos... en todo caso la enorme gran mayoría de inquilinos decidió comprar y muchos pudieron hacerlo. Están pagando su crédito.

**GIORGIO** Nosotros no somos los únicos.

**ANTONIA** Sí, lo sé. (*toma un expediente y lo abre*) Están también... los Della Monica y los Casazza. También ellos están en la misma situación que ustedes, lamentablemente.

**GIORGIO** Yo quiero hacer algo, cualquier cosa, pero... tengo que encontrar la manera de volver a comprar mi casa.

**ANTONIA** Perdona pero no sé cómo sería posible que lo hicieras. La casa está en venta y a precio de mercado. Bastante más alto que aquel que les habían propuesto. No veo cómo sería posible para ustedes en este momento comprar a un precio más alto algo que no pudieron comprar por mucho menos. ¿Ha cambiado algo quizás? No sé... ¿una herencia... ganaron un premio?

**GIORGIO** (*muy tenso*) No, ninguna herencia.

**ANTONIA** Entonces, lo ves... aquí la situación es así... ya está estipulada.

**GIORGIO** Yo... si vine hasta acá, hasta ti... es porque pensaba que quizás... quizás razonando juntos... una solución...

**ANTONIA** Giorgio, tu casa está en venta y, tarde o temprano alguien la comprará. Un privado, o una sociedad... en todo caso la primera cosa que harán será desalojarlos. En vista de la situación de morosidad en la cual están desde hace tiempo, será inmediatamente ejecutivo. Un año, o dos a lo más. Por lo tanto, yo creo que la única solución será aquella de dejar el departamento antes que sean obligados a salir de ahí. Quizás además con la fuerza pública. Lo digo por ustedes. Incluso para evitar el shock, el trauma de un desalojo. ¿Quizás para alguien de tu familia podría ser particularmente traumático, no? (*lo observa*) Tu mujer, por ejemplo.

**GIORGIO** ¿Mi mujer?

**ANTONIA** Sí, es enferma del corazón. ¿No? Creo que para ella un desalojo realizado por la policía sería... particularmente traumático. Sería bueno evitarlo.

**GIORGIO** ¿Pero se puede llegar de verdad a eso? ¿A un desalojo con la policía?

**ANTONIA** Lamentablemente los hay todos los día.

**GIORGIO** Escucha! Yo... yo estoy seguro que... si quien compra nuestra casa se conforma con un arriendo... dejándonos a nosotros dentro, digo... quizás, nosotros... quizás yo por mientras encuentro un trabajo... tal vez lo logremos.

**ANTONIA** ¿Un arriendo? ¿Sabes lo que puede costar tu casa? Te saco enseguida las cuentas... cuántos metros cuadrados son?

**GIORGIO** Noventa...

**ANTONIA** Noventa... sí, hubo una época en que construían viviendas sociales muy grandes. Entonces, considerado que el departamento una vez reestructurado puede ser dividido en dos. Dos mini departamentos de cuarenta, cuarenta y cinco metros cuadrados compuestos por: dormitorios, sala con cocina en ángulo, baño, digamos que de cada uno se puede pedir un precio de mercado, casi... novecientos euros al mes.

**GIORGIO** ¿Novecientos?

**ANTONIA** Cada uno. En fin, significa que de tu casa, una vez reestructurada completamente, se podrá obtener un arriendo de casi mil setecientos, mil ochocientos euros al mes.

**GIORGIO** No... no es posible.

**ANTONIA** Es el mercado.

*(Él enmudece. Ella cierra lentamente la carpeta y luego lo observa).*

**ANTONIA** ¿Quieres de verdad un consejo? ¿Un consejo sincero?

**GIORGIO** Claro.

**ANTONIA** Encuentra la manera de salir del departamento antes que los obliguen a hacerlo.

**GIORGIO** ¿Pero... dónde nos vamos? No tenemos dónde ir. ¿Qué hacemos?

**ANTONIA** Tienen aún un poco de tiempo. Comienza a buscar algo por aquí cerca. A veces se encuentra solución. Soluciones en las cuales tal vez, en un primer momento, no se había pensado... por lo tanto, comienza a pensar seriamente en una solución alternativa.

**GIORGIO** No lo sé... no sé cuál. No se verdaderamente cual.

*Se miran en silencio.*

### Escena 3

*La niña está en la esquina sentada en el piso. Se toca la cabeza y mirándose la mano descubre que está manchada de sangre. También la mejilla y el cuello están manchados de sangre. El policía de pie nervioso está fumando un cigarrillo. La mira. Desde fuera aún llegan ruidos de peleas.*

**TOMMY** No es nada. No te hiciste nada. Trata de estar quieta, está por llegar la ambulancia. Ya la llamé. Veamos que llegue luego. *(fuma)* Que hueveo por un desalojo. Todo el barrio salió a la calle. ¿Pero quién diablo son ustedes, que todos salen a la calle? Podría haber sido una cosa rápida, sin tanta historia. Todos los días hay uno de estas mierdas de desalojo. Sin embrago, mira que hueveo se armó. Habrá por lo menos unas cien personas en la calle. Apuesto que son todos amigos tuyos. De los centros sociales, ¿no? Quién más? Con los bastones, las botellas. Las piedras. Mira, me hirieron, aquí, sobre la sien. Me había levantado la visera, estaba muriendo de calor. Sólo un momento. Menos mal que vi esa piedra. Me rozó, casi me llega. ¿Sabes lo que habría pasado si me llegaba? ¿Ah? No, como tú que tienes sólo un rasguño. No me mire así, tienes sólo un rasguño. *(fuma en silencio)* Yo odio esta mierdas de desalojo.

*Ella trata de levantarse.*

**TOMMY** Te dije que no te movieras. *(la observa)* Si te da vueltas la cabeza es normal. Recibiste un buen golpe. Tienes que estar sentada y tranquila. *(se pone a escuchar)* Escuchas aún que desastre. *(a ella)* ¿Sabes cuántos de nosotros tuvimos que venir hoy para acá? Somos unos doscientos. Doscientos policías en tenida anti motín. Ni que fuéramos al G8. Y el estado paga. Cierto, a ustedes qué les importa. Yo no me quejo. Es mi trabajo. Pero ustedes después no digan que el gasto para la fuerza pública es muy alto. *(fuma)* Veamos cuanto dura. Toda esta historia. Mientras tu padre esté encerrado en el baño esta historia no va a terminar. *(la mira)* ¿Lo sabías? ¿Sabías que se encerró en el baño? Sí, en el baño. La puerta de la casa la desfondaron, pero la del baño no. No han podido tirarla abajo. Quizás qué puso detrás para impedir que la desfondáramos. ¿Cuánto crees que pueda resistir tu padre encerrado ahí? *(fuma en silencio)* Yo sé por qué lo hizo. Por qué precisamente el baño. Se lo abrá dicho alguien que cuando se entra en una casa para un desalojo, la primera cosa que se hace es romper el baño: el lavamanos, el water, el bidet, la tina de baño. Así no pueden volver adentro. Alguien se lo tiene que haber dicho. ¿Pero de qué sirve? Tarde o temprano tendrá que salir, ¿no? O sale él o lo hacemos salir nosotros. Basta con tirar adentro una bomba lacrimógena por la ventana y va a salir. ¿Qué se necesita? Pero no lo van a hacer. Por los diarios. “Lacrimógenas para hacer salir a los ocupantes”. No se van en contra de ustedes que están en una casa sin pagar. *(apaga el cigarrillo)* ¿Sabes cuánto pago yo de arriendo? ¿Lo quieres saber? Setecientos euros por cincuenta metros cuadrados. No es ni siquiera aquí. No, yo estoy en periferia, a seis kilómetros después de la tangencial. ¿Sabes cuánto gano? ¿Lo quieres saber? Mil trescientos euros. Pero yo pago el arriendo. No me hago el tonto, como ustedes. Trabajo muy duro para pagar esa mierda de arriendo. ¿Pero qué te digo de hacerlo? Ustedes quieren estar aquí, que es como estar en el centro. Pero este no es el barrio para ustedes, ustedes ya no se pueden permitir vivir aquí. ¿Lo entienden o no? Ahora es un barrio de ricos. ¿Cómo creen entonces poder estar aquí, ah? *(la observa)* Dime algo. ¿Tú tienes un trabajo? ¿Ah? ¿Lo tienes?

**FRANCESCA** Mi padre.

**TOMMY** ¿Qué tiene?

**FRANCESCA** Quiero hablar con mi padre. *(trata de levantarse)*

**TOMMY** Tienes que estar quieta. El tajo es superficial pero está saliendo mucha sangre. *(se le acerca)* Mierda. Te dije que estuvieras quieta. *(toma un pañuelo y trata de colocárselo alrededor de la cabeza)* Tienes que estar quieta, ¿me entiendes o no? ¿Entiende que mientras más te agites es peor?

**FRANCESCA** Quiero hablar con mi padre.

**TOMMY** No puedes hablar con tu padre. Está encerrado en el baño, te lo dije.

**FRANCESCA** Yo hablo con él. Yo le voy a decir que salga.

**TOMMY** ¿Tú vas a hablar con él? ¿Qué le vas a decir?

**FRANCESCA** Que salga.

**TOMMY** No, él no te va a hacer caso. Se atricheró dentro. Sólo con las lacrimógenas lo van a sacar. Quizás esta noche, cuando todo esté más tranquilo. Entonces lanzo dentro del baño una lacrimógena. Yo saco a tu padre de ahí adentro.

**FRANCESCA** Se lo digo yo. Lo convenzo yo.

**TOMMY** Sí, sí, pero ahora quédate quieta.

**FRANCESCA** Lo convenzo. Estoy segura, lo convenzo que salga.

**TOMMY** Está bien, voy a hablar con el comandante. ¿Entendiste? Voy a hablar con el comandante, luego te cuento. Mientras, esperemos la ambulancia. Ve al hospital, hazte medicamentar. Luego vemos qué se puede hacer.

**FRANCESCA** Ahora. Por favor.

**TOMMY** ¡Por favor! ¿Qué pasó? ¿Pero cómo? Me llamabas cara de mierda. Me habrás dicho una cien veces cara de mierda.

**FRANCESCA** Tengo miedo.

**TOMMY** ¿Tienes miedo? ¿Qué pasa, te doy miedo?

**FRANCESCA** No.

**TOMMY** ¿Y entonces? ¿Qué mierda dices?

**FRANCESCA** Por mi padre.

*Él se queda en silencio. Enciende otro cigarillo.*

**TOMMY** Pero no. No le van a hacer nada. Sólo lo harán salir del baño, eso es todo...

*Ella llora.*

**TOMMY** Mierda ahora no te pongas a llorar. Por qué cresta lloras. No ha pasado nada.

*Ella ríe entre las lágrimas.*

**TOMMY** ¿Y ahora qué haces? ¿Te ríes? Estás loca ¿De qué te estás riendo?

*Pausa. Ella deja de reír. Se seca la cara con el dorso de la mano.*

**TOMMY** Tengo que estar aquí contigo, lo dijo el comandante. Hasta que... hasta que llegue la ambulancia. Bueno, mejor aquí que allá donde me pueden dar un pedrazo o un botellazo. *(fuma en silencio)*

*Ella se levanta.*

**TOMMY** ¡Te dije que te quedaras sentada por la cresta! ¿No me escuchas, no? No puedes ir donde tu padre, ¿está bien? ¿Entendiste? ¿Cómo te voy a dejar salir así? ¿Te viste? Lo único que nos faltaría sería que hubiese un fotógrafo, o quizás un periodista. Entonces sí estaríamos de verdad con la mierda hasta el cuello. No te tiene que ver nadie, ¿está bien? ¿Haz entendido ahora?

**FRANCESCA** ¿Dónde está mi madre? ¿Donde la llevaron?

**TOMMY** ¿Qué se yo?

**FRANCESCA** *(se altera)* Mi madre está enferma. Está muy mal.

**TOMMY** Ya sé que está mal. Me lo haz dicho por lo menos mil veces. Pero yo no sé qué hacer. De todas maneras estaba tu hermano con ella. Yo lo vi subir a la ambulancia con ella. No está sola. ¿Está bien? Ahora siéntate, ponte abajo ahí. ¿Entendiste? Siéntate.

*Ella se sienta.*

**TOMMY** Si crees que me diverto estando aquí, a hacer de guardia para ti, a estar atento a que no aparezca un maldito de fotógrafo que nos ponga sobre todos los diarios. No, no me divierto. La policía motorizada del G8. Allí sí que me divertí. Acorazado. *(pausa)* En todo caso con el Operativo Móvil se gana bien. ¿Sabes que si logras hacer buenos turnos te llevas a casa incluso mil quinientos euros al mes? Después están las horas extraordinarias. Más o menos diez euros la hora. Netos siempre. Si hay pelea o hay que cargar, entonces llegas a una buena cifra. En fin, si no te arrepientes, si no te molesta dormir cuatro horas por noche, al fin logras llevar a casa incluso ochocientos euros al mes en horas extraordinarias. Nada de mal, ¿eh? Lo mejor es cuando te mandan a los estadios para un concierto, porque algunas veces te toca justo adentro. Como en Roma, para el de Madonna. Puros maricones. Pero las canciones son buenas. Es decir, te dan ganas de bailar. *(ríe)* El huevón de de Sergio, un colega mío, lo hizo. *(piensa)* Es un poco maricón, yo creo. ¡Cómo me reí de él! No es que bailara, se movía. Fingía estar quieto. Pero con las piernas iba para un lado y para el otro. Al ritmo de la música. Alguien se dio cuenta y entonces todos comenzamos a reirnos de él. ¡Qué imbécil, de verdad! Para el concierto de Bruce Springsteen me habría gustado haber hecho el servicio de orden. *(la observa)* En fin, ¿dónde trabajas?

**FRANCESCA** En el mercado.

**TOMMY** ¿En el mercado?

**FRANCESCA** Trabajo como vendedora de frutas en el mercado.

**TOMMY** ¿Y cuánto ganas?

**FRANCESCA** Seiscientos.

**TOMMY** ¿Seiscientos qué? ¿Seiscientos euros?

**FRANCESCA** Sí.

**TOMMY** ¿Al mes? ¿Seiscientos euros al mes?

**FRANCESCA** Sí.

*Él fuma en silencio.*

**TOMMY** ¡Cresta! ¡Seiscientos euros al mes! ¿Y a qué hora te levantas en la mañana, para ir al mercado?

**FRANCESCA** A las dos.

**TOMMY** ¿A las dos?

**FRANCESCA** A los mercados generales.

**TOMMY** ¿Allí qué haces?

**FRANCESCA** Elijo la fruta, la verdura. Luego la llevo al mesón del mercado.

**TOMMY** Te levantas a las dos de la mañana ... a las dos de la noche, ¿para ganar seiscientos euros al mes?

**FRANCESCA** Sí.

**TOMMY** ¿Perdona pero porqué lo haces?

**FRANCESCA** Porque es el único trabajo que encontré.

**TOMMY** No, no lo puedo creer. Seiscientos euros al mes por levantarte de noche a las dos de la mañana. Se ve que no buscaste bien. ¿Quieres un cigarrillo?

**FRANCESCA** Sí. Gracias.

**TOMMY** Dale, fuma. *(se lo da)* No lo puedo creer, mira. Seiscientos euros al mes. Es una vida de mierda. ¿Perdona, no? Pero es de verdad de mierda. *(pausa)* En la Operativo Móvil no hay mujeres. No es que el reglamento lo prohíba, sino que es una cosa práctica. ¿Cómo lo haces cuando estás siempre en movimiento y tienen que dormir todos juntos? Incluso los vestidores, baños y todo el resto debería ser compartido. En fin, el Operativo Móvil es el único lugar donde aún somos todos hombres.

*Ambos fuman en silencio.*

**FRANCESCA** ¿Me dejas ir?

**TOMMY** ¡Dale con lo mismo! ¿Sigues con esa historia?

**FRANCESCA** Por favor.

**TOMMY** No depende de mi, por la cresta. ¿Entendiste o no? Ahora va a llegar la ambulancia, esa cagá de ambulancia. Es más, visto que no llega ahora llamo otra vez. (*no se mueve*) Si lo quieres saber los desalojos son precisamente la última cosa que me gusta hacer. Mejor un derby. Al menos ahí no tienes que pensar en nada. Tomas y manejas. Además esos son todos unos imbéciles. Los debes separar cada tanto. Sólo así se calman un poco. ¿Pero estas cagás de desalojos!

**FRANCESCA** ¿Cuántos años tienes?

**TOMMY** ¿Qué cosa?

**FRANCESCA** ¿Cuántos años tienes?

**TOMMY** Treinta. ¿Por qué?

**FRANCESCA** ¿Cómo te llamas?

**TOMMY** ¿Por qué lo quieres saber? ¿Por qué me haces estas preguntas?

**FRANCESCA** ¿No me lo quieres decir?

**TOMMY** Tú dime por qué lo quieres saber. ¿Me quieres denunciar?

**FRANCESCA** No. Sólo que pensaba en Gabriele, mi hermano.

**TOMMY** ¿Tu hermano?

**FRANCESCA** Pensaba que más menos podías tener la edad de mi hermano.

**TOMMY** ¿Y entonces?

**FRANCESCA** Sólo eso.

*Pausa.*

**FRANCESCA** Al menos dime tu nombre. El nombre, sólo el nombre.

**TOMMY** Tommaso. Tommy.

**FRANCESCA** Tommy.

*Pausa.*

**TOMMY** Por qué te lo dije no lo sé.

**FRANCESCA** Yo me llamo Francesca.

**TOMMY** No te lo pregunté.

**FRANCESCA** Francesca Paolucci.

**TOMMY** Sí, tu apellido ya lo sé. Estaba escrito en la puerta, aquella que botamos.

*Pausa.*

**FRANCESCA** Sabes Tommy me duele. La cabeza me duele.

**TOMMY** Lógico que te duele. Recibiste un golpe.

**FRANCESCA** Tú me golpeaste Tommy.

**TOMMY** Fuiste golpeada mientras tratabas de pasar el barrera. No me llames por mi nombre, ¿está bien? ¿Qué significa que me llames por mi nombre?

**FRANCESCA** Me pegaste y yo no tenía nada para defenderme.

**TOMMY** (*salta*) ¡Ahora basta! Quédate callada, ¿entendiste? Basta con un poco de confianzas y de inmediato se aprovechan. Quédate callada. Fúmate ese cigarrillo y quédate callada.

*Fuman los dos en silencio.*

**TOMMY** Tendrías que pensar en buscarte igual otro trabajo. Seiscientos euros al mes por levantarte a las dos de verdad es un trabajo de mierda. (*fuma*) Un trabajo de mierda.

#### Escena 4

*En una silla de metal está sentado el hijo. Tiene entre las manos un gran hueso para perros de aquellos que se compran en los negocios de animales. Fija un punto delante de él.*

**GABRIELE** Cincuenta y seis, cincuenta y siete, cincuenta y ocho, cincuenta y nueve, sesenta. *(hace una pausa y luego reinicia)* Sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro. *(levanta la voz, como para descargar un pensamiento que se está apoderando de él)* sesenta y cinco, sesenta y seis, sesenta y siete, sesenta y ocho, sesenta y nueve, setenta, setenta y uno, setenta y dos ... *(se modera hasta detenerse)* setenta y tres, setenta y cuatro, ... setenta y cinco... *(se calma. Queda inmóvil por algunos instantes)* Blancos. Cuéntalos. Cuéntalos. Setenta y cinco, setenta y seis, setenta y siete, setenta y ocho, setenta y nueve, ochenta... ladrillos blancos. Son demasiados mamá. Demasiados. Sí, pero son demasiados. Hay tantos. Cuenta los ladrillos, comienzas desde la primera fila, luego bajas, de izquierda a derecha. De arriba hacia abajo. Así, cuenta. Como cada vez que te da... como cuando te da miedo. El miedo. Gritan. ¿Quién grita mamá? Quieren entrar a la casa. La puerta. La puerta está cayendo. ¿Quiénes son papá? ¿Qué quieren? Tú me abrazas... ¿por qué lloras papá? Tienes miedo de que te agarren y te hagan daño. ¡Miedo... a que te lleven Rocky! Entonces cuenta. Aquello que hay. Las hojas, las flores. *(piensa)* Mmmh... Las migas del pan... los mosquitos sobre la fruta... ellos se mueven, no es tan fácil... cuenta las líneas del mantel. Hombres... el polvo... están todos dentro, todos en casa. El miedo, el miedo... no los conoces, ¿qué quieren? Se llevan las cosas. Mamá, mamá. ¡Mis cosas! Se llevan todo. ¡Mira la escala! La escala que llega a la ventana. Y las cosas que se van abajo, todas nuestras cosas. Las cosas van a la calle, todas nuestras cosas. Nuestras cosas está todas en fila en la calle. ¡Mira mamá, las ponen en un camión! ¡Papá! ¿Dónde va Rocky? *(apreta el hueso entre las mano)* Esto lo tengo, lo tengo para él cuando lo vea. Cuando nos encontremos. Para él es esto *(grita)* Es mi perro. ¡Déjenlo abajo! ¡Déjenlo tranquilo! ¡Ese es mi perro! Es Rocky. ¡Es mío! ¡Es mi perro! ¡Mamá! ¡Mamá, se lo llevan! ¡Se llevan a Rocky, se llevan a mi perro! *(vuelve a contar)* sesenta y seis... sesenta y siete ... sesenta y ocho... sesenta y ... nueve. Sesenta... *(aprieta el hueso entre sus manos)* Lo tiran del collar, Rocky se da vuelta para mirar hacia atrás, se da vuelta a mirar. Perdona, no puedo ir donde estás tú, no ves que me tienen agarrado. Me tienen agarrado de los brazos, me tiran. Están haciendo que los brazos me duelan. La mujer policía con la chaqueta me tira de un lado, me tira el brazo, el pelo, me empuja contra el muro. La cara al muro. La mejilla al muro. Me hace salir de mi casa. Cuando la mujer me dice “No entras más”. Y Rocky se va así, bajando las escala se lo llevan. Él trata de morderlos y le pegan en la cabeza. ¡No! ¡No! ¡No le hagan daño a mi Rocky! “Te voy a ir a buscar, ¿sabes?” “¡Espera que luego te voy a ir buscar!” *(se seca las lágrimas con la manga de la camisa.)* Lo sé, yo espero aquí. Cuento los ladrillos. Dijo mamá. Los cuento. Blancos. Los cuento, está bien. Espero. Está bien...

Escena 5

*El hombre está sentado delante del escritorio. Ella está sentada en su puesto leyendo algunas hojas.*

**ANTONIA** Ah sí, ... es precisamente lo que decíamos... aquello que... que temíamos... *(sigue leyendo)* Ah sí, lamentablemente... *(lo mira)* ¿lo habíamos dicho, no? Yo te había advertido que iba a pasar esto Giorgio.

**GIORGIO** ¿Qué cosa? ¿Qué pasó?

**ANTONIA** Vendieron la casa. Finalmente alguien la compró. *(lo observa)* ¿Lo sabías? ¿Alguien te informó sobre esto?

**GIORGIO** No. No sabía nada. Nadie... nadie nos advirtió.

**ANTONIA** En efecto, ese es un negocio que se realiza entre el banco y el comprador. No están obligados a informar. ¿Sabes? Es una suerte que esté yo aquí. Por lo menos ahora tienes algunos meses de tiempo para organizarte. De lo contrario te habrías visto encima con la sentencia de desalojo emitida por el juez. Y desde ese minuto a la llegada de las fuerzas de orden, podrían pasar sólo algunas semanas.

**GIORGIO** ¿Cuándo... cuándo sucedió? ¿Cuándo la vendieron?

**ANTONIA** Hace dos meses más o menos. En un primer momento no la remató nadie. Al precio de mercado, nadie se pronunció. Pero en el segundo a remate, a precio rebajado, hubo una propuesta de una sociedad inmobiliaria. La compró a... *(mira la cifra)* un excelente precio diría yo. Sí, hicieron un buen negocio.

**GIORGIO** Si la casa la vendieron entonces... entonces ¿no hay ninguna esperanza?

**ANTONIA** Lamentablemente no.

**GIORGIO** Y ahora... ¿qué pasará?

**ANTONIA** Conozco bien a esta empresa inmobiliaria. Son especialista en la gestión de desalojos. Los realizan directamente, sin contratar a terceros, lo cual significa que todo será aún más rápido.

**GIORGIO** ¿Cuánto?

**ANTONIA** Unos meses. Un año al máximo, pero si yo estuviera en tu lugar no contaría con ese tiempo.

*Él está enmudecido. Ella lo observa un momento. Él se pasa una mano por la cara, cada vez más nervioso.*

**GIORGIO** De acuerdo, supongamos que yo espero a la policía.

**ANTONIA** Al desalojo.

**GIORGIO** Sí, al desalojo. Supongamos que yo... no hago nada. Llegan una mañana y... ¿qué pasaría?

**ANTONIA** Los hacen salir. Por las buenas o... con cualquier otro medio.

**GIORGIO** Nos hacen salir. ¿Y después?

**ANTONIA** ¿Después?

**GIORGIO** ¡Después! ¡Sí, después! Después que lanzan a la calle a una familia de cuatro personas. Después. ¿Qué pasa?

**ANTONIA** Nada. El problema, al menos para ellos está resuelto. Lo otro es problema tuyo.

**GIORGIO** ¿Problema mío? ¿Qué quiere decir eso? ¿Me dejan en la calle? ¿Ah? ¿Qué hacemos? ¿Vamos a dormir a la estación? ¿O tal vez creen que nos podemos permitir ir a un hotel?

**ANTONIA** Es inútil ilusionarse. Nadie se va a hacer cargo de la situación de ustedes. Ni la policía después del desalojo, ni el Instituto y en poco tiempo ni siquiera el servicio social. Es decir, puedes presentar una solicitud de emergencia a la municipalidad por otro alojamiento social. Pero el tiempo de espera es largo. Sin contar con el hecho de que la solicitud puede que no sea acogida.

**GIORGIO** ¡Pero alguien tendrá al menos que decirme qué hacer! ¡Habrà alguien que pueda darme un consejo!

**ANTONIA** Antes que nada es oportuno que te diga qué hicieron otras personas en tu situación. Así como información. Luego serás tú quien decida.

*Él la mira a la espera.*

**ANTONIA** Después de un desalojo algunos regresan a sus ciudades. Al lugar donde nacieron y crecieron. O bien, se van a una ciudad más pequeña. Mucha gente se obstina en vivir en una gran ciudad, pero la vida en una pequeña es mucho más fácil. Considéralo como una posibilidad.

**GIORGIO** ¿Pero qué estás diciendo? ¡Nuestra vida está aquí! Los médicos que ven a mi esposa ... el trabajo de mi hija... ¡todo está aquí! ¡La gente que conocemos, nuestros amigos viven en nuestro barrio! (*con arrebatos y rabia retenida*) ¡Yo he trabajado en esta ciudad por treinta años. He dado mi sangre por treinta años! Y ahora tú me estás diciendo que... ¿que me vaya? (*se levanta*)

**ANTONIA** Es inútil que levantes la voz. Sobre todo que la levantes conmigo. Yo estoy tratando de ayudarte. Mira que no estoy obligada a hacerlo. El Instituto no se ocupa de esto. Yo no debería ocuparme de esto. Si lo hago es sólo... sólo porque nos conocemos. Porque un día entraste en mi oficina. Me pediste ayuda. ¿No es así?

**GIORGIO** Sí, yo te pedí ayuda porque no tenía a nadie más a quien pedírsela. Pero tú... tú me tienes que decir si puedes hacer algo. Me lo tienes que decir ¡Antonia! Porque yo... ¿Lo ves? ¿Entiendes cómo me siento? ¡Me están quintando mi casa! ¿Logras entender cómo puedo sentirme en estos momentos?

**ANTONIA** Sí, claro que entiendo. *(un respiro)* Ahora trata de calmarte y tratemos de razonar. Siéntate. *(lo mira)* Quizás hay una solución. ¿Lo he pensado mucho, sabes? Quizás la encontré. Vamos, siéntate.

*Lentamente él vuelve a sentarse*

**ANTONIA** Entonces... dejen la casa, háganlo antes que llegue el oficial judicial. Yo por mientras me voy a dedicar a buscar otra casa populare. Con un arriendo aceptable. En fin, tu familia tendrá que cambiarse, dejar el barrio, pero... por lo menos tendrá otra casa. Hay un nuevo complejo que el Instituto terminó de construir recién. Sólo un poco fuera de la ciudad, después de la tangencial. Son casas nuevas, perfectas. Claro que mucho más pequeñas que esta que tienes ahora.

**GIORGIO** ¿Una casa nueva?

**ANTONIA** Te lo dije. Pero deben garantizarme que saldrán sin hacer historia, sin crear problemas. Será lo mejor para todos, verás. Puedes ir a verla si quieres. Espera, te scribo la dirección y cómo llegar. *(toma lápiz y papel y comienza a escribir)* Está un poco aislada y no hay aún paraderos de micro. Bueno, por el momento la puedes ver sólo por fuera. Puedes ver el condominio, la zona. Son casas nuevas, con balcones. Los departamento del primer piso tienen incluso un pequeño jardín *(le entrega una hoja con los datos)*

**GIORGIO** Yo... gracias. Gracias de verdad. Es más, perdona por lo de antes si... yo de verdad no sé cómo... cómo agradecerte.

**ANTONIA** No, no debes agradecerme. En el fondo nos conocemos. ¿No? Y además, no tenías a nadie más a quien recurrir.

*Una larga pausa. Él se levanta.*

**GIORGIO** Entonces voy a ir a ver esta casa. Desde fuera, la voy a ir a ver con Francesca.

**ANTONIA** Bueno. Hazme saber que opinas. Avísame lo antes posible.

*Él asiente y se encamina. Ella lo llama.*

**ANTONIA** ¡Ah, Giorgio!

**GIORGIO** *(se da vuelta)* ¿Sí?

**ANTONIA** Sabes que estaba pensando... sí, el otro día estaba pensando... en la manera en que nos conocimos. Sí. Fue el otro día cuando me llamaste para pedirme esta reunión. Te habría llamado yo de todas maneras porque... sospechaba que nadie te habría puesto al corriente de la venta. Como te decía... apenas escuché tu voz por teléfono... eran... ¿cuánto? ¿Cuántos años que no nos hablábamos por teléfono? Saquemos un poco de cuentas... entonces cuando nos... cuando tú... la última vez fue... sí... trece... catorce... casi quince años atrás. Quince años que no escuchaba tu voz por teléfono. Escucharla el otro día..., escucharla por teléfono fue... me hizo recordar tantas cosas *(sonríe)* Quizás porque no teniéndote delante mío era como si... como si en realidad el tiempo pudiese incluso no haber pasado. Sí, podía ser perfectamente una llamada de hace quince años atrás. Aquella llamada. ¡Aquella que esperé, y que... que nunca llegó... oportunamente!

**GIORGIO** Antonia...

**ANTONIA** No, no, espera... espera, déjame terminar porque era otra cosa que quería decirte. Sí, quería decir que cuando te escuché por teléfono, escuchar precisamente tu voz por teléfono... eso me hizo sentir una extraña sensación. Estaba aquí, sentada en este escritorio. Me pasó... es difícil de explicar... tuve la sensación de... de revivir ciertos momentos. Revivirlos. Revivir aquellas sensaciones, aquellas emociones. Rápidamente. Como rayos. Como ondas. Veloces. No tenía tiempo para entender, recordar a qué hacían referencia cuando inmediatamente llegaba la otra. Así una detrás de otra. Diversas, contradictorias a veces. Después... cuando terminó la llamada que fue corta, sólo el tiempo para fijar esta reunión... después, decía, recordé algunas cosas. Algunos fragmentos que emergieron quién sabe de donde. Evidentemente estaban ahí, en alguna parte... al asecho. Estaban ahí, listos. La primera imagen que tuve y la más fuerte... De colores... azul y amarillo... la sensación de esos colores... azul, amarillo... casi me quitan la respiración y después ... una especie de... de turbación. Sí, así es. Me preguntaba... ¿de dónde vienen? ¿De quién son esos recuerdos? ¿De verdad son los míos? No... no los reconozco... es decir... ¿aquellos colores... azul, amarillo, qué significan? ¿Por qué recordarlos? Miré a mi alrededor: estaba aquí, en la oficina ... en la vida de todos los días. Estoy segura, ¿no? Nada puede sucederme, ahora. Me puse a trabajar otra vez, a pensar en otras cosas pero... había pasado... algo. Algo había cambiado. Después... sin darme siquiera cuenta, me encontré recordando. Recordando la manera en que nos conocimos. ¿Te acuerdas? (*lo observa*) ¿Te acuerdas Giorgio?

**GIORGIO** Yo... nos vimos tantas veces, pero... tantas veces delante de la escuela.

**ANTONIA** Te acuerdas la manera en que... nos conocimos.

**GIORGIO** Sí, claro, es decir... yo fui a buscar a Francesca a la escuela. Había salido del turno en la fábrica y estaba esperando afuera. Me estaba fumando un cigarrillo. Te había visto tantas veces, de frente, al otro lado de la calle, en la agencia donde trabajabas entonces. A través del ventanal. Te veía ahí, estabas siempre... ahí, ¿no? Sentada cerca del ventanal. Estaba acostumbrado a... a verte ahí. Te veía siempre. Entonces un día saliste a fumar. Sí, a fumar también tú. Ahí afuera, en la vereda. Salías también tú a fumar porque... tus colegas no querían humo en la oficina. Así me parece que me habías dicho.

**ANTONIA** Sí. Eso te dije.

**GIORGIO** Así. Creo que nos conocimos así.

**ANTONIA** Sí bueno, no precisamente así. Yo digo... la primera vez. La primera vez que... la manera en que nos conocimos. Nos hablamos. La primera vez que uno de los dos atravesó la calle. No te acuerdas.

**GIORGIO** Bueno... quizás... no, no me acuerdo.

**ANTONIA** Es extraño porque... (*ríe*) Es extraño, es verdaderamente extraño. Porque ves... es precisamente desde aquella primera vez que nos hablamos que... es decir, de la manera en que sucedió. Fue a causa de aquello que... que comenzó todo. No lo puedo creer... siempre, siempre pensé que no había dependido de mí. Que no había sido yo. Y ahora tú me dices... que no te acuerdas.

**GIORGIO** (*se pasa una mano por su cara cansada*) Han pasado muchos años. Muchos años Antonia.

**ANTONIA** Tienes razón. Casi quince años. Han pasado casi quince años desde la primera vez que nos hablamos. Desde la primera vez que tú atravesaste la calle. Y ahora me parece increíble que tú digas... que no te acuerdas... de verdad Giorgio. Es una cosa... no logro... ¿sabes? No logro entender...

**GIORGIO** Sucedió ahí, delante de la escuela de mi hija. Nos conocimos ahí. ¿Qué más hay que decir? ¿Qué más hay que recordar?

*Ella lo mira en silencio.*

**ANTONIA** Un día... aquel día... yo salí fuera a fumar porque te había visto llegar. Llevabas como siempre el uniforme del trabajo. Tu uniforme azul. Estabas esperando a tu hija en el lugar de siempre. Apoyado en el tronco de un árbol. Una adelfa con flores amarillas. Las flores amarillas, dobles. Esas que se secan rápidamente en la planta y se ponen café. Me acuerdo incluso de eso, ¿ves? Me acordé de eso un día cuando fue el jardinero a la pequeña casa que compré en el mar. Voy sola todos los años. Bueno, el jardinero me aconsejó plantar las adelfas. Son fuertes, dijo. No necesitan mucha agua. Florecen todo el verano. Son ideales para una casa en la playa. Le dije, está bien, me gustan las adelfas. Son comunes, es verdad, están en todas partes, los encuentras incluso en la carretera, a mucha gente no les gustan pero son fuertes, generosas, honestas. Le dije está bien. Él me preguntó... ¿qué colores quiere? Hay de todos los colores. Rosa durazno, rosa caramelo, rosa salmón, rosa fucsia. También las hay blancas y amarillas. Amarillas le dije. Las quiero amarillas. Y él me dijo; amarillas ¿cómo? Amarillo crema, amarillo con el centro más oscuro, amarillo esfumado de blanco... le dije... no me importa... amarillas. Basta con que sean amarillas. Entonces él me dijo: pero la flor, ¿cómo la quiere? ¿De flor simple o doble? Están aquellas de flor simple que cuando se secan la flor cae sola y la planta queda bella y limpia. Después están aquellas dobles, que son más bellas apenas florecen, te impresionan con su belleza, pero... poco después, cuando se secan caen y se mueren en la planta. En fin, con el avance de la estación se ponen feas. Pero yo dije, ¡quiero aquellas! Aquellas de flor doble, dije. Me acuerdo... eran esas... (*hace una pausa*) En fin, te apoyabas ahí fuera del portón de la escuela en el tronco del árbol. Tu uniforme azul ... levantabas un pie y lo apoyabas en el tronco. Tenías las manos grandes. Eran manos fuertes, duras, pero... tenías en la mano el cigarrillo como una cosa delicada. Frágil. Lo tratabas con delicadeza. Aquel día... yo estaba ahí fuera, fumando yo también al otro lado de la calle, y a un cierto punto levanté la mirada hacia ti y me di cuenta que tú me estabas mirando. Me miraste pero no como a alguien que va pasando, que se encuentra ahí por casualidad, no. Me miraste a mí, directamente a mí. Luego sonreíste. Yo estaba al otro lado de la calle e igual... igual vi el pliegue de tu boca. Aquella pequeña mueca que hace tu boca cuando sonríes. A la izquierda. Se arruga un poco hacia arriba. Un momento después habías atravesado la calle y estabas conmigo. No sé de qué hablamos, no me acuerdo... no tenía ninguna importancia para mí. Luego llegó tu hija con su bolso en la espalda. Tú te despediste, atravesaste de nuevo la calle y fuiste donde ella. La tomaste en brazos, la levantaste en el aire como si fuera de papel y le diste un beso. Después la bajaste y le tomaste la mano. Su pequeña mano se perdía dentro de la tuya, pero tú la tenías fuerte, no la dejarías nunca ir, estaba segura de eso. Ya lo había entendido. Ustedes se alejaron mientras yo seguía mirándolos. Eso, fue eso lo que pasó. Así nos conocimos Giorgio... y fue en aquel momento que comenzó todo.

*Una larga pausa. Él se queda mirándola en silencio.*

Escena 6

*El policía está hablando por teléfono. La niña está sentada en el piso, encogida en un ángulo y lo observa atenta.*

**TOMMY** Está aquí conmigo. No, nadie. Estoy seguro. Sí comandante, no la ha visto nadie. Sí, yo me preocupo de eso. Bien. Cierto. No se preocupe. Yo me encargo. *(termina de hablar y se da vuelta a mirarla, nervioso)*

**FRANCESCA** Yo estoy bien.

*Él la observa en silencio.*

**FRANCESCA** ¡Estoy bien! Me puedo ir sola.

**TOMMY** No lo creo. No creo que estés bien.

**FRANCESCA** Sí lo estoy.

**TOMMY** Estás muy pálida.

**FRANCESCA** Lo puedo hacer.

**TOMMY** No lo creo.

*Ella trata de levantarse y ponerse de pie pero no lo logra.*

**TOMMY** ¿Lo ves? No puedes. Es mejor así, ¿sabes? Te vienen a buscar. Ellos se encargarán de todo. Los de la ambulancia, digo. Se ocuparán de ti.

**FRANCESCA** ¿Por qué nadie me tiene que ver?

**TOMMY** ¿Qué cosa?

**FRANCESCA** Antes, al teléfono dijiste que nadie debía verme. ¿Por qué?

**TOMMY** ¿Y me lo preguntas? Imagina si alguien te ve así como estás. Piensa si te ven tus amigos. Aquellos de los centros sociales. ¿Sabes el lío que se armaría? Estuvieron en las calles tirándose piedras y botellas. ¿Los escuchas aún? No se aburren nunca esos.

**FRANCESCA** No son mis amigos.

**TOMMY** *(ríe)* ¡Sí, cierto! Cierto que no son amigos tuyos. Lo dijo también el comandante. Dijo que es mejor que estés aquí. Que no te dejes ver con la cabeza rota por motivos de orden público. *(la observa)* ¿No dices nada?

**FRANCESCA** ¿Qué debería decir?

**TOMMY** No lo sé, me miras de aquel modo y no dices nada.

**FRANCESCA** ¿En qué modo?

**TOMMY** Ese.

*Pausa.*

**TOMMY** Tú dices que estás bien, sin embargo estás pálida. Muy pálida. ¿Tienes fiebre?

**FRANCESCA** No.

**TOMMY** Al verte parece que la tuvieras.

*Él se acerca. Ella se encoge espantada.*

**TOMMY** ¡No te voy a hacer nada! ¡Mierda! Sólo quiero ver si tienes fiebre. *(le pone una mano en la frente)* ¿Aún sale sangre? Déjame ver. No, no sale. ¿Viste? Si te quedas tranquila no sale más. *(se queda con la mano en la frente de la muchacha)*

**FRANCESCA** ¿Entonces?

**TOMMY** ¿Qué pasa?

**FRANCESCA** ¿Tengo fiebre o no?

**TOMMY** *(después de un momento)* No, parece que no.

*Pausa.*

**TOMMY** ¿Tienes pololo?

*Ella no responde.*

**TOMMY** ¿Lo tienes o no?

**FRANCESCA** ¿Qué te importa?

*Pausa.*

**TOMMY** Perdona, sabes, era sólo para hablar un poco. Pero veo que te cuesta mucho. ¿No? ¿Estar aquí conmigo te cuesta tanto?

**FRANCESCA** No.

**TOMMY** ¿No? ¿Qué cosa?

**FRANCESCA** No tengo pololo.

**TOMMY** ¿No lo tienes? Qué extraño que no lo tengas. *(la observa)* Según yo, sí que lo tienes y no me lo quieres decir.

**FRANCESCA** ¿Por qué tendría que no decirlo?

**TOMMY** Porque quizás es uno de esos huevones de allá abajo que le tira botellas encima a los celerini, que lanza piedras y que está lleno de aros en la nariz y la lengua. ¿Acerté? Apuesto que tu pololo tiene un piercing en la lengua.

**FRANCESCA** Te dije que no tengo pololo, te dije.

**TOMMY** Pero tuviste alguno. ¿Cierto? ¡Habrás tenido uno!

**FRANCESCA** Sí.

**TOMMY** ¿Qué hacía? ¿Ah? ¿Qué hacía?

**FRANCESCA** Era albañil.

**TOMMY** ¿Cuánto ganaba?

**FRANCESCA** ¡Qué se yo!

**TOMMY** ¿Era tu pololo y no sabes cuánto ganaba?

**FRANCESCA** Nunca se lo pregunté.

**TOMMY** Hiciste mal. Tienes que saber cuánto gana tu pololo. ¿O por casualidad quieres estar con un muerto de hambre?

*Pausa.*

**TOMMY** ¿Por qué no te lo dijo? ¿Ah? ¿Le daba vergüenza quizás? (*ríe*) Ya entendí. Dime algo. ¿Por casualidad andabas con un extranjero? ¿Con un polaco, un rumano, un marroquí?

**FRANCESCA** ¿Qué te importa?

**TOMMY** No lo puedo creer. Andabas con un extracomunitario de mierda. (*ríe*) ¡Con razón no te decía cuánto ganaba! Ellos trabajan como negros y se dejan explotar.

**FRANCESCA** Era italiano.

**TOMMY** Pero a quién crees que vas a engañar, ¿ah? ¿Crees que no entiendo cuando alguien me miente? ¿Crees que estoy en la policía por nada? ¡Vamos! Admítelo, no. ¿Qué te importa? ¡Total, ya ni siquiera siguen juntos! Dale, a mí me lo puedes decir. ¿Qué era, un rumano, un bosnio? ¿Un ecuatoriano de mierda?

**FRANCESCA** Albanés.

**TOMMY** (*ríe*) ¡Ya lo decía yo, mierda, cómo acierto! Dejaste que te cagara un albanés de mierda.

**FRANCESCA** No me cagó.

**TOMMY** ¡Cómo que no! Ese se metió contigo para arreglarse. Para poder vivir en Italia. ¿Cómo no lo entiendes? De todos modos hiciste bien. Hiciste bien en dejarlo.

**FRANCESCA** ¿Qué sabes tú?

**TOMMY** ¿Por qué? ¿Perdón pero no terminaron? Dijiste que ya no están juntos.

**FRANCESCA** Si de verdad lo quieres saber, él terminó conmigo.

**TOMMY** ¿Te dejó él?

**FRANCESCA** Sí.

**TOMMY** ¿Por qué? ¿Por qué te dejó él? ¡Te escucho!

*Ella no responde.*

**TOMMY** ¡Qué mierda! Un albanés de mierda que deja a una chica italiana. ¡Es un imbécil! Además eres... es decir, no estás nada de mal. Osea, ¿qué mejor podría haber imaginado tener un albanés de mierda?

**FRANCESCA** ¡Deja de llamarlo así!

**TOMMY** ¿Qué pasa, te molesta? O sea, no lo puedo creer. Te dejó. Ese imbécil te dejó. ¿Ese albanés de mierda te deja y tú igual lo defiendes? ¡Que idiotez! No me digas que aún estás enamorada de él. ¿Ah? ¿Te enamoraste de un albanés?

**FRANCESCA** Yo ni siquiera sabía que era albanés.

**TOMMY** ¿Qué estás diciendo? ¿Cómo podías no saberlo? Se ve, se ve incluso desde lejos. Yo los veo enseguida, los reconozco enseguida: albaneses, rumanos, polacos. Marroquíes, filipinos, los de Sri Lanka, los chinos de mierda. Los pongo en fila. Tú allá, a ese lado, magrebino (de Magreb) de mierda. Tú al otro lado senegalés. Porque yo los reconozco, ¿eh? Incluso a los africanos que parecen todos iguales. Pero no lo son. Los senegaleses, congolese, nigerianos. Te los separo a todos y los pongo en grupos si quieres. Y no me equivoco. ¡Pero tú! Hay uno que te gusta y ni siquiera sabes de dónde cresta viene. ¿Cómo es posible?

**FRANCESCA** Hablaba italiano.

**TOMMY** Hablaba italiano. ¿Y entonces? Apuesto que hablaba italiano con un acento de la mierda. *(la observa)* No sé qué mejor podía tocarle al albanés de mierda. No sé qué más podía querer.

*Se miran. Larga pausa.*

**FRANCESCA** Me dejó porque no me fui con él.

**TOMMY** ¿Por qué? ¿Dónde cresta quería ir?

**FRANCESCA** A su país, cerca de Tirana. Su padre murió y él decidió volver a casa para cuidar de su madre y hermanos más pequeños. Hacía cuatro años que trabajaba aquí en Italia. Había ahorrando bastante plata. Vino para acá, aprendió un oficio y trabajó duro, todos los días incluido el domingo. Con sus amigos dormían de a cinco en una pieza para ahorrar todo lo posible. En Tirana quería poner una empresa propia. Decía siempre que... que quería ser él el dueño. Que no quería

obedecerle a nadie más. Una empresa suya y tenía muchas ideas. Muchas ideas para ganar bien, para hacer mucho dinero.

**TOMMY** ¡Nada de huevón el albanés! ¡Te das cuenta! No era tonto el tipo. De hecho volvió a su país. Todos deberían hacer eso. Volver a sus casas. (*la observa*) ¿Pero tú? ¿Por qué no te fuiste si estabas enamorada? Te habrías ahorrado esta mierda, ¿no? ¡Levantarte a las dos de la noche por seicientos euros al mes! ¿Por qué no te fuiste con él?

**FRANCESCA** Por mi padre.

**TOMMY** ¿O sea?

**FRANCESCA** Por él, por mi madre, mi hermano. ¿Qué habrían hecho sin mi? Soy la única que tiene trabajo, que lleva un poco de plata a la casa. ¿Cómo los iba a dejar solos?

*Larga pausa.*

**TOMMY** Hiciste bien. Era sólo un albanés de mierda. Además, capaz que te llegue algo mejor, ¿no? Un chico italiano esta vez. ¿No es mejor?

**FRANCESCA** Ya no quiero nada más. No quiero a ningún tipo en mi vida.

**TOMMY** ¿Perdón pero por qué dices eso?

**FRANCESCA** Porque yo lo sé. Yo sé que mi vida es así. No debo pedir nada. Uno lo sabe... sabe cuando es así. De hecho, mientras no pedí nada, no quería nada y todo iba bien. Hasta que conocí a Dritan, todo iba bien.

**TOMMY** No es posible. No puedo creer que no quieres nada. No lo puedo creer. Che cazzo campi a fare sennò? Vaffanculo, todos los otros. Piensa en tí. La vida es tuya. Puedes hacerlo.

*Pausa.*

**FRANCESCA** Sólo quiero... que mi padre salga fuera. Que esté bien, que ustedes no le hagan nada.

**TOMMY** ¿Pero qué crees que le haremos? Si no se hubiera encerrado en el baño a estas alturas todo habría terminado.

**FRANCESCA** (*se calma*) Cuando salga de allí nos iremos a otra casa porque nos van a dar otra. Fuimos a verla juntos, mi padre y yo. Es verdad que está lejos. Es necesario salir de la ciudad un buen poco. La vimos sólo por fuera, pero... está bien. Todo el edificio es blanco. Parece una casa en la playa porque es entera blanca. Y además, ... no sé... parece una de aquellas casas que están en la playa. Tiene un jardín. Sí, en el primer piso hay también un departamento con jardín. Ojalá nos dieran ese. A mi no me importa pero mi hermanito tiene un perro. A él le gustaría estar en el jardín. Pero cuando fuimos a ver esta casa que nos prometieron... mi padre... estaba enojado. Dijo: aquí no hay nada. ¡Estamos en medio de la nada! Es verdad, no hay nada. Quizás es por eso que me parece una casa en el mar porque no hay negocios, no hay plazas, no hay veredas. No hay nada. Están estos edificios pequeños blancos y basta. Alrededor no hay nada. Incluso si miras a lo lejos no ves nada. Sólo al fondo al fondo se ven las primeras casas de la ciudad. Pero hay calles, bellas y grandes. ¡Hay faroles (*ríe*) tantísimos! Parece que los hubiesen puesto en vez de árboles. Plantaron dos filas

largas a lo largo de la calle. ¿Para iluminar qué cosa? Si no hay nada. Hay semáforos que no aún no funcionan. ¡Ah sí! Precisamente en medio de estos edificios la calle se ensancha y hay una gran rotonda de cemento. Con la vereda entorno de cemento. Al medio algo hay. No se entiende bien qué es, porque es una cosa extraña. Una especie de... monumento. Alto, altísimo, se ve desde lejos. Parece un trozo de queso con hoyos. Mi padre dijo: “¿Qué es esa mierda de queso con hoyos?” (ríe) Dijo: “¿Qué significa esto, un pedazo de queso de diez metros de altura en medio a la nada?” nos pusimos a reír, incluso con todo lo enojado que él estaba. Después yo le pregunté: ¿estás seguro papá? ¿Estás seguro que es aquí donde tenemos que venir a vivir? Él me dijo: “Sí, por ahora. Pero te prometo que tarde o temprano regresaremos a nuestra casa”. Yo le dije: “No te preocupes papá. Igual está bien”. Entonces él miró aquella especie de monumento y dijo. “¡Claro que sí por estos lados hay pedazos de queso así de grandes quizás que mierda de ratones aparecerán por las noches!” (ríe y se seca una lágrima) Me da pena irme de aquí sobre todo por una cosa. Porque cuando te asomas a la ventana dentro del patio ves todas las otras ventanas. Las de los vecinos. (una pausa) La otra noche me levanté para ir a trabajar. Me asomé al patio y vi a una mujer que se acercaba a la ventana para bajar la persiana. Se estaba yendo a dormir. Luego llegó un hombre. Se le acercó y la abrazó por detrás. Se quedaron así, abrazados y quietos pegados a la ventana. Se quedaron así, abrazados y pensé que... que tenía que apurarme, prepararme y salir. Pero me quedé ahí, mirándolos hasta que bajaron la persiana.

*Una pausa.*

**TOMMY** Si les van a dar una casa, entonces... entonces estarán tranquilos, ¿no? Si les dan otra casa, entonces ¿por qué esperaron al desalojo? ¿Por qué no se fueron antes, sin armar toda esta confusión?

**FRANCESCA** No lo sé.

**TOMMY** Mira que no lo digo por mí. ¿A mí qué me importa? Esto no es nada. Tú no te podrías imaginar lo que yo vi cuando estaba en el reparto que acude a los llamados. Te tocó ver... ni te cuento siquiera mira. Además que si no lo vives, si no lo ves con tus ojos no lo puedes entender. Te puedo incluso hablar de gente hecha pedazos. Gente que se ahorcó, disparó. De una oreja pegada a la papel mural. De gente quemada de la que no quedó nada, que parecían bolsas de basura comidas por el fuego. En todo caso, si no lo ves no lo entiendes. Cuando botas una puerta no puedes saber con lo que te encontrarás. Un gato que se comió a su dueña para no morir de hambre. A un tipo que encontramos en el refrigerador. Se había metido solo, en el congelador en la bodega y con una bolsa de plástico en la cabeza. Para poder sacarlo tuvimos que descongelarlo, mierda. (ríe, se pone serio otra vez) Si alguien se mataba con los somníferos, yo se lo agradecía. ¡Pero había algunos! ¿Que mierda, puedes pensar por un momento en los otros? Me refiero a quien te va a encontrar. ¿Pero cómo no se te ocurre? (pausa) Ante ciertas cosas... no logras siquiera pensar... es decir... ¿cómo te lo explico? Que un hombre es un hombre. Sí, que está hecho de carne, sangre, huesos, pero... hay algo dentro que lo hace hablar, moverse, pensar. ¡Es un hombre! ¿Entiendes? Pero cuando los ves muertos así... te parecen sólo... montones de basura, de trapos viejos. Además no es sólo eso lo que ves, ¿sabes? Porque después de un tiempo, no digo que te acostumbres... no, sino que aprendes a ver las cosas así como en una película. Si lo logras, si un día entiendes como se hace, a veces te dan ganas incluso de reír. Una vez encontré a alguien en el jardín. Mientras hacía un hoyo para plantar flores le dio un infarto. Cayó hacia delante con la cabeza dentro del hoyo. Parecía uno de esos monos animados cuando caen desde lo alto y se entierra en la tierra. Si lo vez de esta manera te dan ganas de reír, ¿no? (pausa) ¿Sabes qué es lo peor a veces? No aquello que ves sino lo que sientes: los olores, ruidos. ¿Ante esas cosas qué cresta haces? ¿Cómo puedes defenderte? Un día nos llamaron. Dijeron que había un viejo que desde hace días nadie lo vía ni escuchaba. No fueron sus parientes los que llamaron, ¿eh? No, fueron los vecinos de casa. Llegamos y tiramos la puerta abajo.

Adentro estaba todo en orden. Precisamente como esperas que sea en la casa de un jubilado. Pilas de diarios viejos. Cuadros en los muros. Adornos muy viejos sobre manteles más viejos todavía. Parecía todo en orden, pero se escuchaba aquel ruido. Era agosto, hacía calor, las ventanas estaban abiertas. Afuera en la calle todo era silencio. Pero dentro de la casa... ese zumbido de moscas. Fuerte. Tan fuerte que al principio parecía que era la televisión encendida. Sin embargo... en la mitad de la sala, en un sillón, había... que se yo lo que era. Esa cosa negra que parecía casi viva, se movía mucho pero porque estaba cubierta de moscas. Miles de moscas que cada tanto volaban alrededor. Volaban y se posaban de nuevo. Se lo estaban comiendo, así, todas juntas, brillaban con su color negro brillante. De fierro. Un montón de moscas que vibraban, temblaban, parecían... una ola de mar. (*se pasa una mano por la cara*) Sí, era de verdad una cosa viva aquella. Una especie de monstruo. Aquel viejo del que nadie sabía nada desde hacía una semana, al que habían olvidado todos. Se habían ido de vacaciones y lo habían dejado allí. Yo no sé por qué... por qué precisamente ese viejo que ya ni siquiera tenía cara. Pero desde ese día cada vez hay silencio vuelvo a sentir ese ruido. Aquel sonido fuerte... Ese sonido. Como una interferencia en la radio, a todo volumen como una lama que sega, como el ruido de un desastre que se está acercando. Mierda ... fui donde el comandante. Tengo que hablar con alguien le dije. Tengo que... encontrar a alguien que me ayude a... a hechar este ruido de mierda de mi cabeza. Porque de verdad era como... como si lo escuchara a cada instante otra vez. De verdad, cada vez que hay un poco de silencio. Como si mi cabeza lo hubiese grabado. (*pausa*) Me mandaron donde un médico. Un policía. Se puso a reír. Pero eso no es nada, me dijo que hay colegas que ven niños hechos pedazos. ¿Qué deberían decir ellos? ¿Te quieres ir a tu casa? ¿Quieres descansar? Entonces quizás sería mejor que cambiaras de trabajo, me dijo. Quizás esto no es para ti. Así conversamos bastante y luego chao, hasta luego. Puedes volver al servicio, me dijo. Sí, volví pero dije basta. Con esas patrullas de mieda, con las operaciones, las llamadas. Basta. Voy a trabajar de policía motorizado, me dije. Lo haré todo lo que pueda. Voy a hacer todos los turnos que pueda. Duermo dos o tres horas por noche, pero al menos tengo que relacionarme con los vivos. Ultras violentos, manifestantes de mierda. Chiquillos ebrios en los conciertos, imbéciles de todo tipo. Pero vivos.

*Ella lo mira en silencio. Él se estremece.*

**TOMMY** También estoy ahorrando. Me mato haciendo turnos para poder ahorrar. Esta vida la voy a llevar al menos por unos años más. Seis, siete al máximo. También yo ahorro todo lo que puedo. ¿Luego qué haré? ¿Quieres saberlo?

**FRANCESCA** ¿Qué harás?

**TOMMY** Voy a hacer como ese imbécil amigo mío que se fue a Yakarta. A Yakarta, ¿lo puedes creer?

**FRANCESCA** ¿Y dónde mierda está eso?

**TOMMY** En Indonesia. ¿Sabes qué fue a hacer allá? Abrió un bar en la playa. Con la misma plata que aquí se habría comprado un scooter, abrió un local para turistas en la playa. De día hace surf sobre las olas. En la noche se mata con Mojitos, Cubas Libres. Se tira a todas las turistas del mundo y como si no bastara, gana un montón de plata.

**FRANCESCA** ¿Un bar? ¿Quieres abrir un bar? (*ríe*)

**TOMMY** ¿Qué es lo que te hace reír?

**FRANCESCA** ¿Un policía que de día hace surf..... y de noche da de beber a los turistas?

**TOMMY** ¿Bah?

**FRANCESCA** Ojalá que con el uniforme. *(ríe)*

**TOMMY** Sí riete. Pero mientras tú estés aún levantándote a las dos de la mañana para ir a esa mierda de mercado, yo voy a estar tomando sol. Te acordarás de mí... ¿ok? Ahí veremos si todavía te dan ganas de reírte. *(la observa)* ¿Qué pasa, no crees que lo haga?

**FRANCESCA** Si no te matan antes. Si mientras haces este trabajo de mierda no te matan antes.

**TOMMY** No, a mí no me matan. Quédate tranquila que a mí no me matan.

*Pausa.*

**TOMMY** Hablas tanto y apuesto que también a ti te gustaría. No se trabaja todo el año. ¡Que tanto! Seis, siete meses, al máximo. *(la observa)* ¿Quieres decir que no irías?

**FRANCESCA** ¿Contigo?

**TOMMY** Por así decir. ¿Quieres decir que no irías?

*Ella lo mira en silencio.*

**TOMMY** Sé que también a ti te gustaría.

*Él la observa por un largo instante. Suena su celular. Responde rápidamente.*

**TOMMY** ¡Comandante! *(se da vuelta hacia ella un momento, luego se aparta como puede)* Está aquí conmigo. Cierto. Pero claro, absolutamente. Cierto, cuente conmigo. ¿Qué comandante? Cómo se resolvió la... la situación. *(una larga pausa, en la cual cambia completamente de actitud)* Entendí... entendí. No, no creo que... que sea el caso. Es decir, no me gustaría ser yo quien... no lo sé... está bien, está bien. Espero que... llegue alguien. De acuerdo. *(está por colgar pero vuelve a hablar)* ¿Qué cosa? Ah, sí, gracias. Gracias comandante. Gracias. *(corta el teléfono, termina la comunicación)*

**FRANCESCA** ¿Qué pasa? ¿Qué te dijeron?

**TOMMY** Alguien está por llegar.

**FRANCESCA** ¿Quién?

**TOMMY** Alguien que te llevará al hospital.

**FRANCESCA** ¿La ambulancia?

**TOMMY** No, ninguna ambulancia. Es mejor... de un modo más seguro.

**FRANCESCA** ¿Qué quieres decir?

**TOMMY** Un modo... en que no te vea nadie. Es mejor.

**FRANCESCA** ¿Dónde está mi padre?

**TOMMY** El desalojo terminó. Se llevaron todo.

**FRANCESCA** ¿Y mi padre? ¿Dónde está ahora?

**TOMMY** Se llevaron todas sus cosas. Las pondrán en una bodega y aquello que se salvó... quiero decir... casi siempre en los desalojos más de algo se arruina, se rompe... pero lo que se salvó pueden ir a buscarlo.

**FRANCESCA** No me interesa. ¿Dónde está mi padre? ¿Qué le hicieron?

**TOMMY** ¡Nada! No le hicieron nada.

**FRANCESCA** ¡Quiero ir donde mi padre!

**TOMMY** ¡Espera! (*va hacia ella*) Haz sido buena hasta ahora. Espera un momento, vienen a buscarte.

**FRANCESCA** ¿Por qué no me dices dónde está?

**TOMMY** Ahora llega alguien y... se ocupará de ti.

**FRANCESCA** Si no me dices dónde está me voy a la calle. Hago que todos me vean. Sí, lo hago. Hago que todos vean lo que me hiciste. Lo sabrán todos que fui maltratada por un policía. ¡Lo verán todos lo del barrio, quienes me conocen desde que nací! Los del centro social. ¡Verás que alboroto que armo!

**TOMMY** ¡Ves que yo tenía razón! ¡Ves que tenía razón y toda esa gente es amiga tuya! ¡Hice bien en tenerte aquí! ¿Sabes la cagá que podría haber quedado?

**FRANCESCA** ¿Me vas a decir dónde está mi padre?

**TOMMY** ¡No lo sé!

**FRANCESCA** Entonces yo salgo. (*trata de levantarse*)

**TOMMY** ¡No te muevas! ¿No ves que no puedes siquiera estar de pie?

**FRANCESCA** ¡No me toques! Tú no puedes tenerme aquí.

**TOMMY** No te puedo dejar ir. Son órdenes, ¿entiendes?

**FRANCESCA** Entonces dime qué le hicieron a mi padre.

**TOMMY** ¡No le hicieron nada! Cuando botaron la puerta del baño, él ya no estaba adentro!

*Una pausa.*

**FRANCESCA** ¿Qué quiere decir que ya no estaba?

**TOMMY** ¡Mierda!

**FRANCESCA** (*grita*) ¿Qué quiere decir?

**TOMMY** ¡Que se tiró! ¿Está bien? Pero solo, nadie lo tocó. Hay testigos. Vieron desde abajo que habría la ventana. Que se subió al borde de la ventana y luego se tiró. ¡Lo hizo todo él solo!

*Ella logra levantarse y moverse. Él la detiene.*

**TOMMY** No te puedes ir. No te puedes mover de aquí.

**FRANCESCA** (*grita*) ¡Déjame!

**TOMMY** ¿Quieres meterme en problemas? ¿Ah? ¿No nos estábamos haciendo amigos? ¿Y ahora me quieres meter en problemas?

**FRANCESCA** ¡Huevón, pedazo de mierda! ¡No me importas!

**TOMMY** Yo no me voy a arruinar la vida por tu culpa, ¿entendiste? ¡No voy a mandar todo a la cresta por ti! ¡Tú de aquí no sales!

*Suena su celular. Él trata de retenerla.*

**FRANCESCA** ¡Déjame! ¡Imbécil! Déjame! (*ella se libera y sale de escena*)

**TOMMY** ¡Mierda! (*responde al celular*) ¡Comandante! ¡Sí, sí no se preocupe! ¡Está todo bajo control! ¡No se preocupe! ¡Está aquí, está aquí conmigo! ¡Perdone, lo llamo enseguida! (*corta y corre fuera de escena*)

*Escuchamos la voz de él desde fuera.*

**TOMMY** (*desde fuera*) ¡Detente! ¡¡¡Detente!!!

*Se escucha un disparo. Después de unos segundos el regresa a escena sosteniendo aún entre sus manos la pistola. Parece alterado. Camina lentamente y se sienta en el piso, en el mismo lugar donde estuvo siempre sentada la muchacha. Se cubre la cara con las manos. Se da cuenta que las manos están manchadas de sangre y que se manchó la cara con sangre.*

*Suena su celular. Él responde.*

**TOMMY** ¿Comandante? Sí, perdone por lo de antes, yo... sí... entendí... está bien... sí... de acuerdo... ah, comandante... lamentablemente... hubo un problema. Con la muchacha. Sí está aquí. Está aún aquí pero... hubo un problema. (*una larga pausa*) No, lamentablemente, no... no creo que ... que se pueda resolver comandante. No... esta vez no... creo que no.

## Escena 7

*El muchacho sigue sentado en la silla de metal. Está quieto, en silencio por varios segundos. Luego habla.*

**GABRIELE** Así. Sí cierras los ojos... sí cierras los ojos... no pienses en nada más. No muevas nada más. Si estás quieto así... si estás quieto... nadie te ve. *(una pausa)* Entrás. Pero antes debes limpiarte los zapatos. Sí, debes limpiarte. Debes limpiarte los pies. Abajo, los zapatos. La derecha primero. Luego la otra. Rocky viene. Te saluda. Bravo Rocky. Abajo, abajo. ¿Estás contento? Ya volví. Luego caminas... el pasillo. Por este lado el living. El sillón, la mesa de centro. Las sillas. La televisión. El sillón de papá. No, Rocky no, sobre en el sillón de papá no. El pasillo y luego la cocina. La cocina de mamá. Las ollas en fila. Las botellas en fila. Las conversas de mamá. La mesa blanca. La luz blanca. Los cojines pegados a las sillas. Azules. Las cortinas en las ventanas. Azules. El plato de Rocky. El ruido del reloj. El cajón de mamá. Los elásticos, las tijeras en el cajón. Cuidado con las tijeras, no te vayas a lastimar. El león en el refrigerador y la tortuga, la chinita, la cafetera, todos en el refrigerador. El pasillo. La pieza de Francesca. Los pololos de Francesca en el muro. Los del cine, la televisión. La cubierta con flores rosadas. Las fotos en el mar. Los amigos de Francesca. Sorríen. Todos los cojines de Francesca. Las muñecas de Francesca. La música. Los cd de Francesca. No toques los cd de Francesca. No los toques, lo arruinas. Los lápices con punta de Francesca. Las botellas de perfume. No abras las botellas. Sal del dormitorio de Francesca. El baño. Los ladrillos verdes. Los pies de goma dentro de la tina de baño. Los pies pegados dentro de la tina. El tapete rosado blando. El tapete rosado alto y blando. Estás con los pies sobre el tapete. Que no les de frío a tus pies. No, Rocky, no, sobre el tapete rosado no. Las toallas con el olor de la lavadora. El jabón dentro. Todos los cepillos de dientes dentro del vaso. Lávate los dientes. Siempre. Lávate los dientes. Ven Rocky. Ven. No, en la pieza de mamá y papá no. No se puede entrar. Mira adentro. La cama grande. La mamá con el niño sobre la cama. El despertador de papá con los números verdes. Los números que se encienden y apagan. El silencio del dormitorio de mamá y papá. Cierra la puerta de ese dormitorio. Ven Rocky. Ven aquí. Sobre mi cama en mi dormitorio. Aquí Rocky vamos, salta. Aquí puedes estar. Aquí sí. Bien quédate aquí. Aquí conmigo. Sí. El mapa con todos los colores. Los colores de los países. Las banderas. Las banderas de los países. Las banderas amarillas, rojas, azules e incluso verdes en el muro. Las estrellas que se encienden en el techo. Todas las estrellas que se encienden de noche. En el techo. Mira Rocky. Mira arriba. Las estrellas están todas encendidas. Puedes dormir aquí Rocky. Puedes dormir conmigo. Quédate tranquilo, cerca mío. Cerca mío.

Escena 8

*Él está de pie. Tiene papeles en las manos y está visiblemente alterado. Ella está sentada detrás de su escritorio.*

**GIORGIO** Leí esto.

**ANTONIA** No pediste una cita. Estoy trabajando, ¿lo ves? No tengo tiempo ahora.

**GIORGIO** Es la lista de quienes están esperando una casa. ¡Son miles de nombres, miles de familias y algunas esperan desde hace años! *(lo tira sobre el escritorio de ella)* ¡Tú lo sabías, lo sabías perfectamente bien!

**ANTONIA** ¿Y con eso qué?

**GIORGIO** Tú me dijiste que podía tener una casa nueva. Me mandaste a verla. Fui con mi hija. Bah, nos dio asco. Pero nos dijimos que estaba bien. Que la tomábamos. ¿Qué más podíamos hacer? Pero después en la unión de inquilinos me dijeron que soy un iluso si esperara una casa. Les dije que alguien me la prometió. Alguien importante, alguien que cuenta me dijo que podría tenerla. Se pusieron reír y sacaron la lista. ¡Mira acá! Hay gente que tiene el máximo de puntaje. ¡Cuarenta y cinco puntos! ¡Así y todo esperan desde hace años! Tú me dijiste que dejara mi casa. ¡Trataste de convencerme porque dijiste, puedes tener otra!

**ANTONIA** Si no te calmas y bajas la voz voy a llamar a seguridad Giorgio.

**GIORGIO** ¡Entonces explícame, dime por qué me dijiste que podría tener otra casa!

**ANTONIA** *(lo observa en silencio por unos momentos)*. Te voy a hacer una pregunta. Una pregunta importante Giorgio. A la cual espero que respondas. ¿Qué esperabas viniendo aquí?

**GIORGIO** No entiendo.

**ANTONIA** Pero es una pregunta muy simple. ¿Qué esperabas viniendo a mi?

**GIORGIO** Que tú me ayudaras.

**ANTONIA** ¿Y por qué? ¿Por qué esperabas que yo te ayudara?

**GIORGIO** Porque tú eres la inspectora.

**ANTONIA** Soy la inspectora.

**GIORGIO** Sí.

**ANTONIA** ¿Esperabas ayuda de cualquiera en mi lugar? ¿Cualquiera sentado aquí, en mi lugar? ¿Cualquier inspector o inspectora?

**GIORGIO** Porque... porque nos conocemos. Nos conocimos hace algunos años atrás.

**ANTONIA** Sí, yo también creo que fue por eso. También creo que tú viniste aquí porque una vez tú y yo... una vez nos "conocimos". ¿Incluso cuantas veces en estos años nos vimos en estos pasillos?

¿Cuántas veces te fuiste rápido sin dirigirme un saludo? Pero un día decidiste entrar a mi oficina, decidiste hablarme, pedirme ayuda. ¿Es así, no?

**GIORGIO** Porque... no tenía a nadie, a nadie más a quien pedirle ayuda.

**ANTONIA** Lo sé. Sé que no tienes a nadie más. Sé que es por esto que entraste aquí. *(una pausa)* ¿Sabes una cosa? Hiciste bien. Porque si yo quiero, si yo quiero verdaderamente, yo puedo hacer que tu familia tenga una casa.

**GIORGIO** ¿Cómo?

**ANTONIA** Por ejemplo tratando de ver el modo de ponerlos al inicio de esa lista.

**GIORGIO** ¿Es verdad? ¿Puedes hacerlo?

**ANTONIA** Soy yo quien decide la asignación de las viviendas sociales. No lo hago sola pero... digamos que tengo bastante voz en el tema. Digamos que sé cómo hacerlo.

**GIORGIO** Pero te arriesgas mucho. Si te descubren. Si descubren que me favoreciste, arriesgas todo. ¿Por qué tendrías que hacerlo?

**ANTONIA** Eso. ¿Por qué tendría que hacerlo? Dímelo tú Giorgio.

**GIORGIO** No lo sé.

**ANTONIA** ¿No lo sabes? Piénsalo bien.

**GIORGIO** ¿Qué me estás pidiendo?

**ANTONIA** Te estoy pidiendo que respondas a una pregunta. ¿Puedo hacerte algunas preguntas? ¿Puedo hacértelas? Pero claro, hagamos un trato Giorgio. Tus respuestas a cambio de una casa para tu familia.

**GIORGIO** ¿Y qué quieres saber?

**ANTONIA** ¿Me responderás sinceramente?

**GIORGIO** De acuerdo.

**ANTONIA** Bien. Muy bien. La primera pregunta es: ¿por qué tendría que hacerlo? ¿Por qué tendría que ayudarte?

**GIORGIO** Eso yo so no lo sé.

**ANTONIA** Pero si entraste aquí una idea habrás tenido. ¿Por qué según tú yo tendría que arriesgar mi trabajo, toda mi carrera para ayudarte? Estoy segura que una idea de eso tienes. ¿No es verdad?

**GIORGIO** *(después de un momento)* Sí.

**ANTONIA** ¿Y entonces?

**GIORGIO** Quizás porque ...

**ANTONIA** ¿Sí...?

**GIORGIO** Quizás porque aún sientes algo por mi. Después de tantos años, quizás aún sientes algo por mi.

**ANTONIA** Esa es una buena respuesta Giorgio. ¿Ves que lo sabías? Ese es precisamente el motivo. El verdadero motivo por el cual entraste en mi oficina. No sólo porque soy la inspectora. ¿No es así?

**GIORGIO** Sí.

**ANTONIA** Bueno. ¿Y de qué lo entendiste? De qué entendiste que yo... aún siento algo por ti?

**GIORGIO** No lo sé.

**ANTONIA** Creí que habíamos hecho un trato. Responder a las preguntas. ¿Entonces? ¿De qué lo entendiste?

**GIORGIO** Por la manera como... como me miras, cada vez que nos vemos. Por el hecho que durante estos años me haz espiado.

**ANTONIA** ¿Te he espiado?

**GIORGIO** Sí. Me haz llamado por teléfono para saber si estaba en casa, colgando si respondía alguien más. Me haz seguido en la calle. Quizás pensaste que yo no entendía. Que no me habría dado cuenta. Sin embargo lo entendí. Tu me haz espiado Antonia. Me haz espiado a mi y a mi familia.

**ANTONIA** ¿Quizás como aquella vez en el sector del camping?

**GIORGIO** Sí.

**ANTONIA** Bueno... Alguien podría decir que... te he espiado. Pero también se podría decir de otra manera. Por ejemplo que me preocupé por ti, que quería saber cómo estabas, cómo lo estabas pasando. Cómo estaban tu familia y tú.

**GIORGIO** Tú no tenías derecho a hacerlo.

**ANTONIA** Quizás tengas razón, no tenía derecho. Pero quizás pensaba que de alguna manera ... sé que te parece raro pero... quizás pensaba que tú me debías aún algo Giorgio. ¿No crees?

**GIORGIO** No.

**ANTONIA** ¿Ah no? ¿Entonces según tú yo me habría tenido que conformar con lo que fue?

**GIORGIO** Así es.

**ANTONIA** Cierto, es cómodo, muy cómodo. Termina todo y no hay nada que preguntar, nada que esperar. ¿Es así? ¿Te parece justo así?

**GIORGIO** No lo sé.

**ANTONIA** ¿Cómo que no lo sabes? ¿Cómo puedes no saberlo?

**GIORGIO** Me parecía... que las cosas estaban claras.

**ANTONIA** Bueno, quizás estaban claras para ti. Por otro lado la decisión la tomaste tú. Solo. No me preguntaste lo que pensaba. ¿No? ¿Preguntaste mi opinión por casualidad?

**GIORGIO** Las cosas estaban claras. Estaban bastante claras para los dos.

**ANTONIA** ¿Ah sí? Entonces dime una cosa. Según tú, ¿porqué yo estoy aún así? ¿Por qué te hablo de esta manera? Te miro de una cierta manera como tú mismo me dijiste, si las cosas estaban tan claras para los dos. Así tan absolutamente claras. ¿Por qué yo te estoy haciendo todas estas preguntas?

**GIORGIO** No lo sé.

**ANTONIA** Verdad, esa es tu respuesta preferida. No lo sé. Es bien particular como lo dices. “No lo sé”. ¿Quieres saber cómo lo dices? Como si de verdad fuera todo un gran misterio. Como si en el fondo a la vida no se le pudiera pedir que desatara ciertos nudos, ciertos enigmas. Los comportamientos humanos. ¿Son difíciles de comprender, no? Es así para todos. Imáinate para alguien como tú. ¿Podemos decirlo no? Tú siempre lo dijiste antes que nadie. Estabas casi orgulloso de eso. Para una persona simple como tú. Una persona concreta. Que no se hace muchas preguntas, no busca complicaciones. (*hace una pausa*) Está bien, entonces yo te lo digo. Soy así, como me ves porque para mi no ha pasado ni siquiera un día desde cuando me dijiste por teléfono que esa no noche no podríamos vernos. Luego, ... desde aquel día, nunca más llamaste.

**GIORGIO** ¡Pero es absurdo!

**ANTONIA** ¿Qué cosa? ¿Qué cosa es absurda?

**GIORGIO** Que tú... pienses aún en eso. Después de tantos años.

**ANTONIA** Sí, quizás. Quizás es absurdo pero así es. Porque ves, cuando pasa algo que no sabes explicarte y nada, nada logra darte un motivo, un confort... entonces el tiempo ya no existe más. Sabes, dicen que cuando alguien desaparece de un día para otro sin saber qué pasó con esa persona, los familiares, amigos, los más unidos al desaparecido, viven el resto de la vida esperando de un momento a otro verlo regresar. Sí, esperan siempre que un día suene el timbre de casa. A muchos les pasa de tener la impresión, por años, de escuchar el ruido de la llave en la cerradura y la puerta de casa que se abre. Como si el tiempo no hubiese pasado.

**GIORGIO** Sin embargo pasó. Pasaron quince años.

**ANTONIA** Yo creo... creo no haberme dado cuenta. Yo me quedé atrás. En aquellos dos años que pasamos juntos.

**GIORGIO** Antonia...

**ANTONIA** (*con fuerza*) ¡Sí, dos años que estuvimos juntos! ¿Por qué no debería decirlo? ¿Por qué tendría que hacer como si nunca hubiese pasado? Quizás para ti el tiempo borra las cosas, pero para

mi no. Lamentablemente para mi no fue así. Yo no olvidé nada, ni siquiera un momento de aquello que pasamos juntos. ¿Pero eso no es lo peor, sabes? Lo peor es que yo había creído en todo lo que me habías dicho. En todo lo que me habías prometido. Yo había creído de verdad.

**GIORGIO** Yo nunca te prometí nada.

**ANTONIA** Pero sí lo hiciste. Cada una de las veces que estuviste conmigo me prometiste algo. Cada vez que me pediste que dejara mis compromisos, cambiara mis programas. Porque así lo hacías tú. Pero nada se daba por descontado, ¿no? No se podía organizar ni fijar nada. Tú a veces me llamabas, al último momento, porque querías verme, me necesitabas. Y yo estaba siempre ahí, lista para amarte, escucharte, consolarte. Cada vez fue como un pequeño trozo de promesa. Cada vez que me hablabas de tu esposa. De los problemas de tu hijo, de sus visitas al médico, de los problemas en el trabajo. De la responsabilidad que sentías hacia todos. Yo te escuchaba, te daba consejos porque creía, tenía la ilusión de que eran pequeños pasos que dabas hacia mi. La atención que te daba, mis tardes después del trabajo, pero nunca los domingos, ¿verdad? Los fines de semana, esos no, esos no eran para mi. Yo creía que todo eso, a pesar el dolor que sentía, te unía cada vez más a mi. Y que un día habrías sido mío. Por eso tú me ilusionaste. Lo hiciste Giorgio. *(una pausa)* ¿Te acuerdas esa vez cuando pasamos el día en la playa? Era octubre, no había nadie. Era toda nuestra. Caminamos por la orilla del mar. Tú hablabas, hablabas... aquel día estabas alegre, estabas feliz. Yo estaba contigo porque creía... sí, creía que el motivo de aquella felicidad podía ser también yo. Nos detuvimos. Al fondo de la playa, detrás de las dunas estaban construyendo nuevas casas. Pequeñas casas para vacaciones. De esas en fila, todas iguales. Tú dijiste... me acuerdo muy bien, dijiste: “sería lindo tener un pequeño lugar sólo para nosotros donde pasar las vacaciones. Donde venir cada cierto tiempo, incluso durante el año. Escapar de todo para despertar por la mañana mirando el mar”. Eso dijiste y yo... yo me imaginé de verdad cómo podría ser. Qué quería decir poder llegar a nuestra pequeña casa, abrir las ventanas para hacer entrar el aire a las piezas. Llenar el refrigerador. Ordenar las sillas y poner la mesa en el jardín, donde habríamos comido por la noche, donde nos habríamos quedado a escuchar hasta tarde, inmersos en la obscuridad, el sonido de las olas. *(una pausa)* ¿Sabes qué lo hice? Después que tú saliste de mi vida la compré. Sola. Aquella casa en el mar. La compré y cada vez que entraba en ella sin ti sentía una punzada, un dolor tan intenso que pensé que podría llegar a matarme. Pero no, no me mató, no dejé que lo hiciera porque incluso el dolor me hablaba de ti, me tenía unida a ti. Entonces yo lo protegí, lo cultivé dentro de mi como una loca. Pero todos estos años me he despertado cada mañana pensando en ti. ¡Sí, el primer pensamiento del día! ¡A veces de amor otras de odio, pero siempre un pensamiento que dedicarte! El resto del día, no. Durante todo el día es fácil distraerse. Pensar en el trabajo, en mil cosas. Pero en las noche, cuando se abandona cualquier tipo de resistencia. Cuando tenemos el coraje de ser por un momento nosotros mismos. Cuando hay silencio. Cuando todo, todo a tu alrededor parece decirte que estás sola, que el mundo de los otros sigue fuera, también después del horario de oficina. Cuando para los otros hay una cena. Hay un paseo, hay cine, hay algo que compartir. Hay una cama que compartir. Cuando las paredes de tu pieza se tevan encima y parece que quieren aplastarte. No es una pesadilla, no estás soñando. Es entonces cuando aquel pensamiento que haz tenido lejano durante todo el día te asalta nuevamente. Y tú no puedes hacer nada. Dejas que te tome y te arrastre al sueño, hasta la mañana siguiente.

*Una pausa.*

**GIORGIO** Yo no tengo nada que ver con todo eso. No fui yo quien te hizo eso. En el fondo fue ... habrá sucedido miles de veces, a tanta gente... le ha sucedido a todos Antonia.

**ANTONIA** ¿Qué cosa? ¿De qué estás hablando?

**GIORGIO** Aquello que nos sucedió a nosotros. No es... extraño. No es tan especial.

**ANTONIA** ¿No es especial? ¿Estás diciendo que no fue nada para ti? ¿Eso es lo que estás tratando de decir?

**GIORGIO** Lo que estaba sucediendo entre nosotros no estaba bien. No era correcto. Eso es todo.

**ANTONIA** Cierto. (*ríe*) Eso es todo. ¿Es fácil en el fondo, no? ¿Como fue que dijiste? ¿No era correcto?

**GIORGIO** Escucha, hay algo que quiero decirte. Lo estoy pensando desde la otra vez que me dijiste ... que me hiciste recordar aquel día. El día que saliste de la agencia a fumar. Cuando estaba delante de la escuela esperando a mi hija. Iba todos los días. Mi esposa ya estaba mal en esa época. No era tan grave pero... prefería de todas maneras ir yo a buscar a Francesca. Tu dijiste que ese día yo había atravesado la calle para llegar a ti. Eso dijiste.

**ANTONIA** Me sonreiste. Luego atravesaste la calle y viniste hacia mi.

**GIORGIO** Hablaste de una manera en que yo te habría sonreído... y que yo habría atravesado la calle. Pero todo esto no es verdad Antonia.

**ANTONIA** Me sonreiste, atravesaste, no puedes decir lo contrario.

**GIORGIO** ¡Escúchame! Cuando iba para allá en esos días, cuando te veía través del ventanal de la agencia, tú... eras una imagen para mi. No sé explicarte... estabas... allí detrás de tu escritorio con tu computador delante. Aquellos computadores enormes que parecían televisores... me acuerdo que pensé... yo también quiero un computador. Debería comprarlo pero luego aprender a usarlo... quizás es difícil pensé. Pero para tí... para ti parecía una cosa tan natural. Levantabas varias veces la mirada. Mirabas a tu alrededor, mirabas hacia la calle, hacia mi. Estabas siempre bien vestida, me acuerdo que casi siempre llevabas el pelo recogido... y sobre todo me acuerdo de tus piernas. Tus piernas cruzadas bajo el escritorio. Tu falda sobre las rodillas. Tus piernas eran bellas y todo en ti era... tan distinto a los que yo conocía. Se había transformado en algo normal estar ahí mirándote. Entre el final de mi turno y la salida de Francesca de la escuela, fumar un cigarrillo, ante ti se había transformado en... sí, como una cita. No quería nada, no te habría pedido nunca nada. Estaba aquel ventanal que nos dividía y entonces podía mirarte, imaginarte.... Luego aquel día tú saliste. Saliste fuera a fumar. Me miraste de una manera. Luego... tú me sonreiste Antonia. Y cuando una mujer le sonrío de aquella manera a un hombre... ¿que más podía hacer? Sí, yo... yo atravesé la calle para ir donde estabas pero mientras lo hacía sabía perfectamente que era un error.

**ANTONIA** ¿Lo imaginé sabes? Imaginé que dirías algo así. Un error. Los hombres lo dicen siempre. Fue sólo un error.

**GIORGIO** Sí, yo... no quería herir a mi esposa.

**ANTONIA** Entiendo. Tu mujer. Cierto, tu mujer. Y tu hija imagino. Tu hijo. El perro. No sé quién más. ¿Tú no querías hacer sufrir a nadie, cierto? A nadie de tu familia.

**GIORGIO** Así es.

**ANTONIA** ¿Y yo? También yo puedo sufrir, ¿sabes? También yo soy capaz de hacerlo. ¿No lo pensaste? ¿No pensaste en eso?

**GIORGIO** Pensé antes que nada en mi familia.

**ANTONIA** Bravo. Eres de verdad un... buen padre de familia. Eso eso. Porque quisiste tener a tu familia toda junta. Bien. Pero yo aún tengo una pregunta que hacerte. Hiciste tu elección hace quince años atrás. Entonces ahora yo pregunto. ¿Valía de verdad la pena? ¿Valía la pena elegir a una mujer que sólo se convirtió en un peso para todos? ¿Una mujer que no pudo volver a hacer nada, nada por su familia, por ti? ¿Tengo razón? ¿Desde hace cuanto tiempo que tu mujer se convirtió sólo en un pedazo de carne flácida e inútil? Inútil incluso para obtener un poco de dinero del estado. Presentaron la solicitud con un abogado, una solicitud para obtener una pensión de invalidez civil. Pero después de tantos años aún no tienen ninguna respuesta. ¿Ah? ¿Entonces, desde hace cuánto esperas sólo que muera?

**GIORGIO** ¿Pero qué esperas hacer? ¡Yo no puedo devolverte tu vida! ¡No es mi culpa si la botaste!

**ANTONIA** Quiero escucharte decir que tu vida, desde aquel día, ha sido un completo fracaso. Quiero que me digas que te arrepentiste. Porque es la única... la única posibilidad que te queda.

**GIORGIO** Posibilidad. ¿Y para qué cosa?

**ANTONIA** Para salvarte Giorgio. Para salvar todo.

*Una pausa.*

**ANTONIA** ¿Entonces? ¿Te arrepentiste Giorgio?

*Una larga pausa.*

**GIORGIO** No. No me he arrentido. Porque a mi esposa y a mis hijos los amo y los amo con todo mi ser. Y eso tú no lo puedes cambiar.

*Ella se queda en silencio por unos instantes, luego se levanta y se pone ante él. Fríamente, como un robot, comienza a desabotonarse la blusa.*

**ANTONIA** ¿Haz pensado almenos qué sería de ti ahora si me hubieses elegido? ¿Ah? ¿Lo haz pensado?

**GIORGIO** ¿Qué estás haciendo?

**ANTONIA** Haz pensado alguna vez cómo habría cambiado tu vida conmigo. ¿Hiciste alguna vez esa comparación? (*se abre la blusa entera y queda a la espera*) Siempre pensaste en tu familia. Hiciste de todo por ellos. ¿No te harás hacia atrás justo ahora?

*Él va hacia ella. Se quedan mirando. Ella le toma una mano y se la pone en un seno. De repente él la aferra y la obliga a estirarse sobre el escritorio.*

**GIORGIO** ¿Esto es lo que quieres?

**ANTONIA** Sí.

*Él comienza a sacarle la blusa, luego le quita la falda. Es cada vez más brusco..*

**GIORGIO** ¿Es esto? ¿Es esto?

*Ella trata de safarse, pero él la detiene.*

**GIORGIO** (*grita*) ¿Esto es lo que quieres? ¿Lo que siempre quisiste? ¿Es esto?

**ANTONIA** (*grita*) ¡No! ¡No así!

*Él se detiene, respira profundamente, no logrando contener algunas lágrimas.*

**GIORGIO** Aprendí una cosa, no se puede pretender nada en la vida Antonia. Se puede pedir, se puede esperar. Pero no se puede pretender.

*Ella se aparta y se levanta, abotonándose y arreglándose como puede. También él trata de calmarse, respirando profundamente. Ella está calmada, y se secó las lágrimas de los ojos. Lo mira, no obstante todo, con una mirada desafiante. Pero su voz no obstante ostenta seguridad, es insegura.*

**ANTONIA** Tú respondiste a mis preguntas y yo mantendré el trato. Voy a hacer que pongan a tu familia por sobre la graduatoria para una solicitud de emergencia habitacional. Tenemos distintos argumentos, ¿sabes? Tu mujer enferma del corazón... tu hijo deficiente mental. Tal vez forzaremos un poco la mano. Conozco algunos médicos. Después tenemos a tu hija con sueldo mísero, el único de la familia. Eso también suma muchos puntos. Y además... por ejemplo si estuviera embarazada. ¿Qué me dices? Podría poner en campaña, tenemos un poco de tiempo. (*lo mira*) Sólo tenemos un problema, un pequeño problema. (*una pausa*) Tú, Giorgio.

**GIORGIO** ¿Qué significa?

**ANTONIA** Mira Giorgio, para las reglas de asignación de una vivienda social tú eres de verdad el problema. Más que mal eres un jefe de familia bastante joven aún. Eres sano, fuerte, un gran trabajador. Eso quita varias posibilidades al puntaje final. Si queremos obtener una casa, creo que este problema tendremos que solucionarlo. ¿Qué piensas?

*Una pausa.*

**GIORGIO** ¿Si yo de algún modo, si no estuviera en condiciones de... de ocuparme de mi familia? En fin, si... de alguna manera... ¿me sucediera algo?

**ANTONIA** ¿Lo harías? ¿De verdad estarías dispuesto a tanto?

**GIORGIO** Me mataría si supiera que con eso ayudaría a mi familia.

*Una larga pausa.*

**ANTONIA** Es precisamente... precisamente eso en lo que estaba pensando Giorgio.

*Se quedan mirando por otro largo, larguísimo momento.*

*Se obscurece lentamente.*